

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Sobre las bases de la terapéutica. Extracto del discurso pronunciado sobre esta cuestion en la Real Academia de Medicina de Madrid, por D. M. Nieto Serrano. — **HIDROLOGIA MEDICA.** Estado científico, profesional y social de los médicos de baños. (Contestacion á la carta de un profesor.) — **SOCIEDADES CIENTÍFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Biografía del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló y Ginesta. — **SECCION PROFESIONAL.** Epidemia de intrusos. — Unas cuantas palabras dichas con franqueza sobre las causas que más dañan á la profesion de medicina. — Indicación de un medio oportuno para que los profesores titulares perfeccionen la hoja de sus méritos en la asistencia médica de los partidos. — **PRENSA MEDICA.** ESTRUJERA. Medicacion por los arsenicales. — De la posicion sobre las rodillas y los codos, considerada bajo el punto de vista tocológico. — De los medios físicos ó mecánicos en terapéutica. — Parálisis de los músculos estensores de la mano. — Envenenamiento por una lámina de plomo que servia para teñir los cabellos. — Anestesia local preparatoria para la operacion de la avulsion de la uña. — **PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Gobernacion. Real decreto. — **MONTE-PIO FACULTATIVO.** Junta directiva. — Secretaría general. — **VARIEDADES.** Cartas que durante su viaje al extranjero escribió el Dr. Diaz Benito á su amigo el Dr. B... de Madrid. — **Parte mensual del Hospital General de Madrid.** — Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de octubre de 1861. — **CRONICA.** — **ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.** — **VACANTES.** — **ANUNCIOS.**

### SECCION DOCTRINAL.

#### SOBRE LAS BASES DE LA TERAPÉUTICA.

Extracto del discurso pronunciado sobre esta cuestion en la Real Academia de Medicina de Madrid, por D. M. NIETO SERRANO (1).

Tenemos, pues, un ideal médico, el de la utilidad de la economía animal, realizado por medios adecuados, y se pregunta: ¿cuál es la ley, el principio de estos medios?

Aquí empieza el segundo aspecto de la cuestion, el relativo á la ciencia. La ciencia terapéutica como ciencia experimental, y por consiguiente de hechos variables, ¿está ella misma regida por alguna ley que comprenda necesariamente todos sus hechos pasados, actuales y posibles? ¿Cuál es la ley general de la terapéutica? Este es, planteado de nuevo en el terreno de la ciencia pura, el problema que se debate. Veamos si le convienen las soluciones que se han presentado.

El empirismo, hemos dicho, reduce la cuestion á apreciar las diferencias y las analogías de los casos morbosos entre sí. Para él la ciencia terapéutica está reducida al conocimiento de los medios que han sido útiles en las diversas enfermedades. Cuando más, permite esperar que el acaso ó una experimentacion ciega y como automática aumenten con el tiempo el caudal adquirido; pero fuera de la clínica no ofrece dato alguno que pueda ilustrar en la eleccion de los agentes terapéuticos.

(1) Véase el Número 423.

Esto es como si en la pintura, la escultura ó cualquier otro arte, se sujetase la inspiracion á traducir la idea por los medios conocidos, á copiar servilmente los modelos, coartando la libertad de expresar el pensamiento artístico de todas las maneras que pueda sugerir cualquiera de los datos adquiridos por el sugeto. Tanto valdria convertir el arte de liberal en mecánico, ó cuando menos en una práctica inconsciente de sí misma, sugerida por circunstancias fortuitas y dirigida á ciegas sin el debido exámen de la razon.

A la esperiencia clínica corresponde seguramente la sancion de todos los procedimientos imaginados en vista de leyes, de fenómenos, fisiológicos ó de cualquier otro género, y no precisamente terapéuticos; pero esta sancion de la ley no es un dominio, una absorcion absoluta de la misma, y el empirismo se estralimita como el soberano que esclama: ¡El Estado soy yo! cuando por huir de lo que llama teorías y sistemas, pretende recusar toda ley emanada de otros hechos, sosteniendo que la esperiencia clínica es toda la terapéutica.

Efectivamente, muy á menudo nos vemos en la necesidad de hacer aplicacion de las leyes fisiológicas, y aun de las físicas y químicas, en los casos de enfermedad; por más que para ello contemos solamente con una probabilidad, que puede verse desmentida por lo mismo que no es una necesidad, pero que al fin suministra un motivo fundado de obrar y preferible con mucho á la fortuita experimentacion de agentes de cualquier categoria en demanda de específicos.

El régimen dietético y la mayor parte de las modificaciones higiénicas, se establecen aplicando al estado de enfermedad las observaciones hechas en el de salud. Muchas medicaciones enteras como la calmante, la astringente, la anestésica, la emética, la purgante, etc., se fundan en datos fisiológicos, y los absorbentes, los antiácidos y otros muchos remedios se han creído indicados y se han propinado á menudo con buen éxito, solo en consecuencia de leyes físicas y químicas.

Conviene insistir en que no por eso se puede borrar el carácter especial de la patologia, y que en esta parte tiene razon el empirismo. Aspirar á refundir la terapéutica en la fisiologia, ó como se ha dicho á hacer á la medicina puramente racional, ha sido, es y será siempre una pretension vana y tan perniciosa en sus resultados, ó tal vez más, que el empirismo. Oponiéndose las soluciones de este sistema á las establecidas por otros no menos exclusivos, ha prestado á veces verda-

deros servicios al arte y esta es una circunstancia que nunca se debe olvidar.

Empero el empirismo hace mal en contar solamente con los hechos clínicos. Téngalos sí en la más alta estima, puesto que por su carácter especial las leyes que constituyen son las más directamente aplicables á la práctica, las que ofrecen mayor número de probabilidades; pero no entienda privarse de la aplicación de todas las demás leyes orgánicas ó inorgánicas, aprovechándolas según la necesidad y las circunstancias de cada caso; pues con esto solo conseguiría disminuir inconsiderablemente sus recursos y comprometerse en la senda de un fatal exclusivismo; dejar en el abandono estudios que pudieran ser de grande utilidad, y que deben cultivarse con tanto más esmero cuanto mayores sean sus relaciones con el objeto especial del arte, ya que nada en el mundo deja de estar enlazado con todo lo demás por alguna relación.

Reconózcanse grados en las cosas, pero no una separación violenta y absoluta, que haga de unas todo lo útil y de otras todo lo inútil para un objeto determinado. Lo que parece más inútil no deja, sin embargo, de ser algo útil, y la habilidad está en reconocer estos grados, y cuando se aspira á la perfección de una cosa, procurar la de todas las relacionadas con ella en la proporción correspondiente.

Aquí debiera terminar este exámen, si solo atendiera á la solución propuesta en la Memoria que se discute. Mas con objeto de dilucidar, aunque brevemente, este asunto, y con la premura que permiten las circunstancias, creo conveniente pasar más adelante, entrando en la crítica de las demás soluciones indicadas y procurando fijar la que debe prevalecer.

Enfrente del principio establecido por el empirismo ha figurado siempre el del dogmatismo, representado las más veces por la fórmula llamada de los contrarios, y algunas, especialmente en estos últimos tiempos, por la de los semejantes.

El empirismo prescinde de la filosofía y pretende encerrarse en la práctica: el dogmatismo es filosófico; pero ha profesado siempre la filosofía de la sustancia, ó sea el ontologismo contradictorio de que al principio hice mérito. En su virtud supone que la enfermedad es en efecto una cosa que se revela por los síntomas, y que se necesita reemplazar por otra revelada por los caracteres de la salud. Estas dos cosas son evidentemente contrarias; y como quitar la una vale tanto como sustituir la otra, resulta que las enfermedades se curan siempre por sus contrarios. El medicamento es esencialmente contrario al mal, cualesquiera que sean las apariencias con que se presente, y si en algunos casos vemos que ciertas medicaciones curan los estados morbosos por medios parecidos á los mismos, esta acción análoga aparente es como la corteza de otra rigurosamente contraria, sin la cual, en la suposición de las sustancias, no se podría concebir la desaparición de la enfermedad, el fenómeno de la curación.

Ya hemos dicho y probado, y en caso necesario podríamos demostrar hasta la evidencia, que las sustancias absolutas, como cosas imposibles de conocer, están, en el hecho mismo, eliminadas de la ciencia, y que introducirlas en la misma por una puerta falsa, cualquiera que sea el pretexto que se alegue, constituye una contradicción inadmisibile. Pero concedamos, lo que no puede ser, que en efecto se llegue á saber algo de lo que se ignora necesariamente, y que nos sea lícito

establecer, como cosas en sí contrarias, la salud y la medicación; ¿de qué utilidad sería este dato, cuando se sostiene siempre que semejantes sustancias solo se conocen por sus fenómenos, los cuales, lejos de ser siempre contrarios y solo contrarios, pueden ser análogos entre sí?

La verdad es que entre la tendencia del estado morbo, que calificamos de pernicioso ó imperfecto, y el ideal del arte que propende á determinar un estado más perfecto, hay una contrariedad final. Ciertamente es indispensable que la idea del arte sea contraria á la tendencia natural del mal, si el arte ha de intervenir: de otro modo queda sola la naturaleza, y el arte se desvanece. Pero esta contrariedad que solo existe entre el fin de la naturaleza y el del arte, entre la realidad y la idea, no trasciende en manera alguna á la ciencia de los recursos terapéuticos, la cual, como hemos dicho, se compone de todos los elementos recojidos en el terreno de la experiencia clínica y en el de las demás ciencias y aplicados al objeto del arte médico. Los medios de conseguir un resultado contrario al que se espera de un estado morbo, solo serán contrarios á la enfermedad, cuando teóricamente los supongamos tales *a priori* como apropiados á nuestros fines, ó cuando los acredite la experiencia. En tanto son ó parecen contrarios al mal, en cuanto la ciencia nos permite establecer probabilidades de que contribuirán á la curación; de modo, que lejos de podernos guiar en su elección esta supuesta contrariedad, es la elección misma, verificada por otros motivos, la que les dá ese carácter de contrarios, hipotéticos ó experimentados, de una tendencia determinada.

Es, pues, el principio de los contrarios enteramente infecundo, cuando se le limita á la relación que debe espresar; arbitrario y vano cuando se le supone en pretendidas sustancias, admitidas solo por una contradicción científica. Y si á pesar de todo se quisiera asignarle algún uso, guiarse en la práctica por groseras apariencias de contrariedad, para establecer la indicación de los agentes terapéuticos, no se podría menos de incurrir á menudo en grandes errores, como sucedería evidentemente si quisiéramos combatir siempre y á viva fuerza el calor de la erisipela con el frío, la congelación con un calor intenso, la inanición y la debilidad de las fuerzas orgánicas con una alimentación inmoderada, etc.

Nada más diremos del principio de los contrarios, para no prolongar indefinidamente este análisis. Respecto del de los semejantes pueden aplicársele las mismas objeciones y otras muchas más, y no es ahora ocasión ni hay necesidad de refutarle más detenidamente.

¿Cuál será, pues, en último resultado, la ley general de la terapéutica? La terapéutica carece de una ley general que la limite; la terapéutica es libre y solo obedece á las leyes generales de la representación, que regulan, no circunscriben, su ejercicio. La ciencia práctica consta de todas las leyes emanadas de los hechos recojidos en la clínica, y bajo este concepto, tiene sus bases ó principios, que constituyen necesariamente las generalidades de la terapéutica. Pero con estas leyes, siempre limitadas, aparecen constantemente hechos y leyes posibles; y el que quiera estender la limitación no solo á lo dado sino también á lo posible, solo conseguirá establecer un sistema exclusivo, inconciliable con una buena medicina, y que el tiempo, gran demo-



lector de sus propias obras, se encargará de reformar ó reducir al valor que le corresponda.

Los hechos terapéuticos están sometidos á las leyes universales y necesarias, al formalismo que constituye el modo de ser del conocimiento; pero solo por lo que tienen de hechos en general: su determinación particular corresponde á la experiencia: cuando esta habla, el hecho terapéutico se realiza; entretanto, mientras le falta semejante sancion, el hecho terapéutico es solo posible. El empirismo desconoce esta última ley: por evitar las aplicaciones intempestivas, las invasiones no justificadas del racionalismo, se encierra en la repetición de los hechos terapéuticos ó en su aparición casual, y olvida que pueden iniciarse estos hechos fuera del campo de la clínica, á beneficio de una hipótesis, que no por carecer del carácter especial de la terapéutica dejará de ser legítima. Al cabo, hipotéticas son también todas las demás indicaciones, aun las fundadas en las observaciones de casos morbosos análogos, puesto que nunca se dá identidad y menos necesidad absoluta en la aparición de los hechos que se esperan bajo la garantía de las leyes experimentales mejor comprobadas.

El principio de los contrarios, el de los semejantes y cualquier otro que se quisiera establecer, constituirían asimismo procedimientos no menos viciosos que el adoptado por el empirismo. O todos estos principios han de carecer de significación, han de ser frases huecas y vacías de sentido en la ciencia de los medios terapéuticos; ó si ofrecen algun sentido determinado, si algo valen y significan, limitan de alguna manera el campo de la experiencia, asignan *a priori* algun carácter necesario á todos los agentes terapéuticos posibles, excluyen por lo mismo otros agentes que no ofrecerán este carácter, son, en una palabra, un sistema contradictorio, incompatible con la libertad y el carácter indefinido de la práctica.

Repito, pues, que no tiene la terapéutica principio necesario, base alguna fundamental que comprenda y anticipe todos sus hechos especiales. El principio terapéutico es que la práctica no se sujeta á principio alguno exclusivo; la base de la terapéutica es no tener base determinada en cuanto ciencia especial. Depende si como ciencia particular, de los principios necesarios de toda ciencia, de los principios filosóficos, así como estos principios dependen á su vez de todos y cada uno de los hechos prácticos; pero no tiene principio absoluto que le sea especialmente aplicable, porque no es como las matemáticas y la lógica el desarrollo analítico de una categoría de conocimientos, sino que pertenece al desarrollo práctico, esencialmente sintético, que constituye la vida y la realización de todas las cosas. En este último sentido sus principios son muchos, más ó menos constantes ó variables, y constituyen los elementos indefinidamente perfectibles de la ciencia misma; sus leyes están relacionadas con todas las del universo, y sin dejar de ser á cada momento un conjunto de leyes dadas, presentan en perspectiva tantas leyes posibles cuantas son las relaciones que pueden comprobarse entre su objeto especial y todos los fenómenos de la creación.

El que se limite á cultivar lo hecho y lo dado de la terapéutica podrá ser un buen copiante, un práctico hábil y acertado; nunca será un artista ni hará más que conservar el arte que otros habrán creado y contribuir á fomentar. El que se entregue locamente en brazos de lo posible y llevado en alas de su fantasía se

arroje á reformarlo todo, y rompiendo con la tradición y la historia pretenda dar origen á un arte nuevo, podrá seguramente crear algo provechoso; pero es más fácil que nada bueno produzca por haber querido crear demasiado. La terapéutica es una ciencia viva, y para vivir necesita no esclacionarse, ni tampoco matar su pasado, sino crecer y perfeccionarse de continuo, conservar con el empirismo y crear con el racionalismo, todo en la justa medida, todo en armónica proporción.

Semejante armonía es de sentido comun; nadie deja de realizarla en mayor ó menor grado, aun los mismos que la desconocen y en teoría se sujetan al yugo de principios exclusivos. La práctica es superior á todas las teorías, y en ella se vé como se desmienten los hombres que niegan, en uso de la libertad de su razon, alguno de los elementos necesarios de las cosas. Empero, aunque todas las prácticas sean análogas en su fondo, nunca dejan de influir en ellas favorable ó desfavorablemente á fines determinados las buenas ó las malas teorías. Por eso he tratado de esclarecer en cuanto me ha sido posible el punto que es objeto del presente debate. Desearia, mas no confío, haberme esforzado con éxito, y que de esta discusion viniera á resultar para la práctica alguna ventaja, que por pequeña que fuese, dejaría satisfechas todas mis aspiraciones.

NIETO.

## HIDROLOGIA MEDICA.

ESTADO CIENTÍFICO, PROFESIONAL Y SOCIAL DE LOS MÉDICOS DE BAÑOS.  
(Contestacion á la carta de un comprofesor.)

### II.

Los facultativos de baños, que á la circunstancia de tener tantos conocimientos médicos como los demás profesores, deben añadir la de poseerlos muy estensos y especiales en ciencias físicas, químicas y naturales, se ofrecen á la consideración pública como modelos de sabiduría difícilmente realizables para la humana inteligencia en el estado actual de los progresos científicos. Semejante condicion distingue su especialidad, y tanto los eleva cuanto los obliga á manifestar continuamente un alto nivel científico, paralelo á la última palabra del progreso, en los anuales trabajos que están obligados á presentar, y otros más estensos que se exigen para mejorar en la carrera.

Sin embargo de las dificultades que hay que vencer para cumplir dignamente con tan extraordinaria exigencia, pueden citarse los hidrólogos de nuestro país como ejemplos de laboriosidad y exactitud: ninguno hay que deje de llevar anualmente á las oficinas del Gobierno sus contingentes científicos, despues de haber cumplido cada cual puntualmente con sus graves y delicadas obligaciones en los respectivos establecimientos, y ninguno hay que no hubiese enriquecido la ciencia con la publicación de algun trabajo de mayor ó menor importancia.

Consideradas así las cosas, los médicos de baños han cumplido y cumplen exuberantemente con su deber; y por esto, sin nuevas exigencias científicas, son merecedores de la más alta consideración del Gobierno, y pueden, sin rubor propio ni escándalo ajeno, pedir para su ciencia y su profesión en interés de la humanidad, y para si en interés de la justicia, cuantas mejoras y recompensas sean compatibles con la necesaria armonía de la cosa pública.

No es culpa de los médicos de baños el que se pudran y esterilicen en los archivos del Ministerio, las anuales cosechas científicas recojidas á porfía en aquellos campos clínicos que riegan y fecundizan con el sudor de sus frentes: no es culpa de ellos el que allí se pierdan para la ciencia hidrológica tantas y tantas experiencias, tantos y tan útiles pensamientos como todos los años se adquieren, surgen y se envían al depósito comun y obligado, que es, en lugar de vivero fecundo, cementerio silencioso. ¡Cuántos años, aquel eterno sembrar,

aquel trabajo de Sisifo, para dar, por fin, algun pequeño fruto estadístico, útil á la administracion!... Sin embargo, solamente con lo que se publica por tan dignos profesores, escapando de aquella Inquisicion por las augustas puertas de la imprenta, hay bastante para manifestar á las otras instituciones facultativas, á todos los médicos, á todas las profesiones, á toda España y á todo el mundo, que la ciencia hidrológica existe y se cultiva en nuestro país con tanto ó con mayor vigor que los demás ramos de la medicina; que tiene su historia, su literatura, su vida propia, actual y efectiva, y alientos sobrados para prosperar y engrandecerse con asombro universal, tan luego como consiga sacudir la pesadumbre de los obstáculos, y adquirir del Gobierno y de todos los profesores hermanos el calor y estimacion sincera á que es acreedora por los bienes que proporciona á la humanidad enferma.

Pero, ¿qué son los esfuerzos individuales? ¿Qué supone el continuo trabajar de cada uno, aislado de los demás, en una construccion científica tan especialmente vasta que sus elementos apenas pueden ser abarcados y comprendidos por los robustos brazos de las facultades? Indudablemente que si de tan singular ciencia se quiere obtener ópimos frutos, es indispensable el trabajo colectivo, aquel que al propio puede asimilar fácilmente el ajeno, armonizándolos y dirigiéndolos de tal manera, que conspiren á un fin comun alto, de universal aplicacion y de fecundos resultados para la humanidad doliente, y para devolver á las ciencias tributarias muchas veces multiplicados los caudales que de ellas recibiera. Y ¿qué hay de esto en nuestro país?

Tres años hace que los pocos médicos de baños residentes en Madrid se reunen con frecuencia de un modo formal, aunque familiar y amistoso, para instruirse reciprocamente y para ocuparse con beneplácito de los que residen en provincias, en los intereses legítimos generales: semejantes reuniones, ensayadas ya mucho antes, van demostrando cada día dos cosas en cierto modo contrarias, á saber: la utilidad y necesidad que tenemos de ellas, y la imposibilidad de conseguir por su medio, sin una organizacion oportuna, todo el fruto que prometen: en realizar este pensamiento, punto de partida de todo progreso verdaderamente grande, impetrando el permiso del Gobierno y la aprobacion de un Reglamento adecuado, se ocuparon muchas sesiones del año pasado: el Reglamento se hizo, y acompañado de una razonada y reverente exposicion se elevó al Gobierno por el conducto correspondiente, sin que hasta ahora sepamos cuál es el verdadero estado de tan importante como facil negocio. Ahora bien: ¿es culpa de los médicos de baños el no formar todavía una Sociedad científica con tan grandes miras creada y establecida? ¿No hacen en reunion privada, familiar y amistosa, cuanto pueden por cumplir con este deber que aceptan tambien gustosísimos, porque con él le brindan los tiempos modernos, las necesidades de la ciencia y el lustre de la patria? Si la ciencia hidrológica no sale al público todavía engalanada con los trabajos de aquellas privadas sesiones, ¿es la culpa enteramente de los médicos de baños? Si, pues, estos cumplen, como todos los médicos, con sus grandes y difíciles deberes; si, pues, estos trabajan y sus trabajos se pierden; si, pues, estos claman y sus voces vagan en el espacio, ¿no es maravilla el poder decir que hay en nuestra patria hidrológica y médicos que de ella tratan, tanto ó más que se trata de las otras instituciones facultativas? Si enriqueciendo las bibliotecas, los museos, los laboratorios; si organizando clínicas y hospitales; si mandando al extranjero jóvenes que se instruyan; si subvencionando academias; si ofreciendo premios; si aumentando sueldos; si estableciendo categorías, y jubilaciones y montes-píos y otras cosas que deseamos más y en más grande escala para la facultad y para los facultativos españoles, apenas hay en nuestra desgraciada patria vestigios de originalidad, ni muestras claras de laboriosidad científica, ¿no es maravilla que haya un médico de baños, siquiera uno, que gaste su dinero y publique una Memoria, que pierda su tiempo y discuta un Reglamento, y que comprometa su tranquilidad clamando en la prensa cual si fuera en árido desierto? Si ellos dispersos, aislados, oscurecidos, sin mejoras, sin porvenir (¡cuidado, no extrañéis esto los que nos regalais con el epíteto de obispos de la facultad, porque os lo probaré más tarde!) cumplen como cumplen, y hacen lo que hacen, ¿qué harían en las condiciones que apetecen, que piden, que exigen en nombre de la humanidad, de la ciencia y de la justicia?

Vea el Sr. Principe cómo no anda tan acertado como yo quisiera, en suponer que los médicos de baños no constituyen

bajo ningun concepto científico, profesional ni social, comunidad alguna, y de paso la razon de no haberse podido llevar todavía á feliz término el proyecto varias veces concebido de constituir una Academia ó Sociedad científica: de todo hay en el asunto, como vé nuestro estimado comprofesor; pero siempre resulta que está á cubierto en esta parte la responsabilidad que de los médicos de baños pudieran exigir la humanidad, la ciencia y la patria.

Sin embargo, tengo que hacer una dolorosa confesion, siquiera amengüe algun tanto la buena opinion que debe formarse de los médicos de baños: yo no quisiera que se hubiese puesto en duda la conveniencia de la asociacion científica y profesional, ni que quedase uno siquiera que, opinando de tan extraño modo, fundase en esto su desvío é indolencia para asistir á las reuniones familiares: yo no quisiera ver un asiento vacío cuando se trata de establecer la base de nuestra prosperidad y buena fama; yo no quisiera tanta modestia, ó tanto miedo como supone el retraimiento de algunos escésivamente desconfiados ó suspicaces, que todo lo ven lleno de peligros, sin reparar que los daños que temen pueden venir á pesar del silencio y acaso por él, y que el peligro mayor y más seguro de nuestros tiempos está en la desunion profesional y en el silencio científico; yo hubiese querido mayor diligencia para averiguar y saber el estado de nuestra pretension noble y justísima, y si nuestra mala estrella la hubiese llevado allí donde yace el proyecto del nuevo Reglamento del ramo y otras cosas de nuestra incumbencia, lejos de desmayar, aumentase la actividad y la esperanza, ahuyéntese la pereza, la indiferencia y la desesperacion prematura, que una Sociedad libre puede establecerse fácilmente con el permiso del Gobernador: entonces, como primero, principal y más importante producto de ella, buenamente organizada, será posible sustentar una publicacion mensual, semestral ó anual, que fuese heraldo de nuestros estudios, voz de nuestras necesidades y defensa de nuestros derechos; que sirviese para lo que el Sr. Principe quisiera la *Seccion hidrológica* de *El Siglo Médico*; porque ni á los médicos de baños debe parecer bastante digno alquilar de una publicacion cualquiera alguna columna, ni un periódico general de la ciencia puede allanarse fácilmente á este arriendo; pues, además de mermar el espacio que acaso fuese más conveniente llenar muchas veces con cosas más graves, urgentes ó interesantes, se coartaba en cierto modo esa libertad omnimoda que debe ser señora hasta de los más oscuros rincones de toda publicacion periódica: casa propia, independiente, aunque modesta, exige la institucion hidrológica; no los sótanos y boardillas del palacio ajeno.

J. GARÓFALO.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### BIOGRAFÍA DEL EXCMO. SR. D. PEDRO CASTELLÓ Y GINESTA.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1862, por el socio de número Don FRANCISCO ALONSO Y RUBIO (1).

Una dolorosa enfermedad aquejaba ya entonces al Monarca: la gota, fruto algunas veces de holgada y muelle vida, se ensañaba en él y le producía acerbos tormentos, haciendo bastante penosos y amargos sus días. Había esta enfermedad ofrecido diversas formas, sin presentar graves compromisos para la vida de S. M., mientras se sostuvo en los límites de gota regular; pero ocurrió una notable agravacion la noche del 1.º de febrero de 1825, haciéndose visceral, y poniendo en serio conflicto al Monarca y á su Real familia. El gran concepto que Castelló tenía en la poblacion, y el particular afecto que le prodigaban las Infantas, á cuyos partos había asistido, fueron causa de que se le indicase al Monarca como profesor hábil y esperto y escelente práctico, para confiarle su asistencia y cuidado. Prevenido el Rey desfavorablemente contra Castelló, no quiso aceptarle, á pesar de los deseos y repetidas instancias de alguno de sus deudos y hasta de la misma Reina. Pero en la noche del indicado día fué tan lamentable la situacion de S. M., que cedió por fin, venciendo su repugnancia, á

(1) Véase el número anterior.



que Castelló fuese llamado, con el objeto de que le viese y le diese consuelo en estado tan aflictivo.

Castelló fué avisado á la una de la madrugada, y dócil y solícito se presentó sin demora en la régia cámara.

Situación era esta que podía perturbar y hacer vacilar el ánimo más esforzado, poniendo en grande perplejidad la voluntad más resuelta y oscurecer la más clara razón. El alcázar de un Monarca es un panorama deslumbrador, y fácilmente se ofusca la vista del que no cuenta con gran serenidad para ser siempre dueño de sí mismo, y oír la voz de la ciencia y las indicaciones de un buen criterio médico. En tales situaciones, el profesor convocado tiene el deber de atender solo á las exigencias de su razón científica, aconsejando los medios que han de satisfacer necesariamente las indicaciones que el mal reclama; prescindiendo por el momento de la calidad y noble alcurnia de las personas á quienes consagra sus cuidados.

No desconoció, por cierto, Castelló tan altos deberes; concentrado en sí mismo, y oyendo únicamente las inspiraciones de su razón y los consejos de su experiencia, formuló con decisión los medios terapéuticos necesarios para el alivio del Monarca; y movido del más ferviente deseo de consagrarse á su servicio, se encargó resueltamente de la asistencia de su grave padecimiento.

Luchó Castelló con valor heroico con una enfermedad insidiosa que asesta sus tiros á los órganos más importantes para la vida, y que abre sucesivamente y con traidora mano cien puertas á la muerte. Guiado por su buena estrella, y más que todo por los sólidos principios de la Medicina tradicional, supo vencer tan alevé enemigo, no sin trabajar incansable por espacio de veinticuatro días, permaneciendo al lado del régio enfermo hasta que estuvo fuera de peligro.

De esta manera puede decirse que arrancó una víctima á la muerte y dió cima á la buena fortuna que le habia acompañado desde que dió los primeros pasos en el ejercicio de la profesion.

El Monarca, agradecido á su esmerada asistencia y al feliz resultado que habian alcanzado sus esfuerzos, borró de su mente la injusta prevención que antes le tenia, dirigiéndole las lisonjeras palabras que son la más dulce recompensa del médico en el ejercicio de su ministerio: «Que despues de Dios, le debia la vida.»

Castelló fué con tan fausto motivo nombrado cirujano de Cámara de S. M. en 11 de mayo de 1825, y honrado con la confianza del Monarca.

Comienza desde este memorable hecho la época más gloriosa de D. Pedro Castelló: la de un favor ilimitado, usado con la discreción y prudencia propias de tan digna persona, y en pró de la ciencia y de la profesion. Es el favor que los Monarcas dispensan á sus súbditos un arma de dos filos, que así puede emplearse en defensa de los fueros de la justicia y en recompensa del verdadero mérito, como convertirse en instrumento de concesiones poco equitativas ó innecesarias gracias, con detrimento de los intereses de la sociedad.

Castelló, fiel siempre á sus deberes y á los principios de una severa moral, procuró no abusar nunca de la confianza que el Monarca le dispensaba, empleándola en hacer bien á sus compañeros, en defender sus legítimos intereses, y en abrirles el camino de una situación más próspera y benéfica.

El primer hecho con que inauguró ese honroso y señalado período de su vida, y que revela los bellos sentimientos de su alma, fué el manifestar al Rey el triste estado en que se hallaba la enseñanza de Medicina en Madrid, á causa de haber sido separados por motivos políticos los dignos profesores del Colegio de San Carlos y Real Estudio de Medicina práctica. El Gobierno que entonces regia los destinos de la Nación, no se hallaba muy propicio á dar un paso de tanta significación y trascendencia, y aconsejó á Castelló que se limitase á pedir la reposición de su hijo, siendo de esta manera más asequible inclinar el ánimo del Monarca al otorgamiento de esta gracia. Poco conocian la noble alma de Castelló, los que juzgando por sus egoístas y mezquinos sentimientos, creían ver en su demanda un bastardo interés. Castelló rechazó con indignación tan inmóvil consejo, diciendo que su hijo seguiría la suerte de sus compañeros; y firme en su propósito y en el legítimo motivo que le movía, pidió con insistencia la reposición de todos, como medida de justicia y de absoluta necesidad para los intereses de la enseñanza.

El Monarca, que queria darle una señalada prueba de su real aprecio, accedió á sus deseos, y la Escuela volvió á recibir en su seno á los distinguidos y respetables maestros, cuya separación habia sido tan sentida de los discípulos y de todas

las clases de la sociedad. Uno solo faltaba para completar el número de los que habian sufrido tan rudo golpe de la intemperancia política, y Castelló no podía olvidar á ninguno de sus compañeros, ni recibir con júbilo la medida de reparación que se habia tomado, habiendo uno que no disfrutaba de tan importante beneficio. Hizolo presente al Rey con la ingenuidad que era en él característica, y con la decisión de una voluntad que no retrocede ante ningún género de obstáculos; y leyéndole una oda escrita con motivo de la reposición de los catedráticos, le hizo advertir el vacío que habia dejado un nombre ilustre, y que con razón se consideraba como una de las primeras lumbreras de la enseñanza, el insigne y nunca bien ponderado Mosácula, que se hallaba todavía impurificado. El Monarca no pudo resistir al tenaz y noble empeño de Castelló, y contestó: «Pues yo le purifico, y que sea repuesto.»

Hecho es este digno de ser celebrado, y de que la historia le perpetúe en sus páginas como uno de los que más demuestran y acreditan la virtud, desprendimiento y alta moralidad de un hombre público. Hecho de tanta significación, que él solo constituye la página más elocuente de la moralidad de Castelló, y basta para caracterizarle. Yo quisiera en este momento que mi pluma espresase lo que mi alma siente; que mi imaginación se prestase á mi deseo, y pudiera pintarlos con los más halagüeños colores y las más dulces tintas ese heroico desprendimiento, esa noble abnegación, ese hecho inusitado en tiempos de positivismo como los presentes.

Castelló, halagado por la fortuna que se le ofrecia tan lisonjera, podía haberse dormido á la sombra de sus laureles, y, contando con la confianza del Monarca, haber mirado con indiferencia cuanto directamente no se referia á su personal engrandecimiento; pero sordo al grito de un vil y reprehensible egoísmo, atento solo al deber, solícito por vindicar el desafuero cometido en sus dignos compañeros y por el bien de la enseñanza, que habia sufrido en su separación irreparables pérdidas, no vaciló en arrostrar hasta el desagrado del Monarca, pidiéndole con insistencia y porfiado empeño tan justa resolución.

La Providencia, que siempre protege á los que con ardiente fé se sacrifican por la causa de la justicia, tendió una mano protectora á nuestro honrado Castelló, y velando por su destino, cuidando de su porvenir, inspiró el acuerdo que tanto honra al Monarca como á su consejero.

No se satisfizo su generosa alma con tan noble conducta: aprovechó cuantas ocasiones se le presentaban para sembrar beneficios á los que se acercaban á él, pidiéndole amparo contra las persecuciones debidas al fanatismo y á la intolerancia; y obtuvo también una Real orden permitiendo que continuasen la carrera é hiciesen oposiciones á los diferentes destinos facultativos, los alumnos y profesores que habian pertenecido á la Milicia Nacional, derogando la que injustamente lo prohibia; cuyo precedente abrió igual camino á otras carreras.

Hagamos trégua por breves instantes en la concisa narración que hemos hecho de los antecedentes de familia, méritos literarios y profesionales de la ilustre persona cuya biografía nos hemos propuesto bosquejar.

Hemos seguido con rigor el orden y la ilación de los hechos, sin apartarnos de la verdad que la historia reclama; hemos hecho árida é ingrata la descripción de los principales acontecimientos de su vida por no distraer vuestra atención del punto culminante de nuestro objeto; pues largas digresiones, además de inoportunas y poco acertadas, hubieran servido para fatigaros inútilmente, consumiendo el tiempo que con vuestra reconocida benevolencia me habeis otorgado para escuchar mis desaliñadas frases. Permitidme ahora que dé algún vado á las exigencias de la cronología; y que abandone el seco y árido terreno de la narración para dar alguna expansión á la inteligencia, que se encuentra como oprimida, pesando sobre ella el tiempo que enlaza y eslabona los sucesos, y hasta los menores detalles de la vida de un hombre célebre en los fastos de la Medicina. Tiempo es ya de dar algún respiro; de que la razón marche sin trabas y de que el Discurso sea menos ingrato, si logra ganar en fluidez y modesto atavío, lo que en libertad el entendimiento.

Vamos, pues, á abordar la importantísima época en que Castelló, elevándose como el águila á las regiones del genio, supo, lleno de inspiración, apreciar la situación de la enseñanza y de la profesion, adivinar sus necesidades, y meditar acerca de los medios de satisfacerlas. Esa época que será siempre célebre en los anales de la Medicina patria, en la que con el más ferviente celo, incansable afán y la actividad

más prodigiosa, ideó y realizó tantas, tan útiles y numerosas reformas y mejoras relativas á la enseñanza, á la sanidad castrense y civil, dirección de baños minerales y ejercicio de la profesión. Al contemplar ahora lo que entonces se hizo, sorprende que en tan breves años pudiera trazarse y llevarse á cabo obra tan cumplida y de tan relevante mérito.

Consideramos, pues, con ánimo despreocupado y ajeno á toda prevención de bandería, el período de reforma en que Castelló dió claras é indisputables pruebas de su génio eminentemente organizador.

Son las grandes reformas científicas como las políticas y sociales: nace la idea en alguna inteligencia privilegiada, que elevada á mayor altura que las demás, conoce las necesidades de la época en que vive, y vislumbra, aunque en lontananza, el medio de satisfacerlas. La idea permanece en una especie de incubación por más ó menos tiempo, y, como la crisálida encerrada en su capullo espera la benéfica acción de un sol vivificador para romper su blando y plácido lecho y convertirse en mariposa, así también vive aquella en dulce sueño hasta que encuentra condiciones abonadas para su desenvolvimiento y el fecundo génio de un hombre superior que, apoderándose de ella, la difunde, la embellece, la hace aceptable á la opinión pública, ataviándola con el gusto dominante de su época. Por último, si las condiciones son propicias; si el que de esta manera ha estado preocupado con un pensamiento, halagándole, acariciándole, viviendo con él en la más íntima y estrecha amistad, sin poder abandonarle en los momentos de reposo como de trabajo, en los instantes de dicha como de adversidad; si la casualidad, ó más bien el destino le lleva á una región donde puede realizarle; con la satisfacción que el náufrago vé la nave protectora que una providencial casualidad le presenta para su salvación; con la avidéz que quien busca en las entrañas de la tierra una riqueza escondida, descubre el filón de inestimable valor que va á hacer su felicidad; con no menos gratas emociones el que abraza una alta idea que desea llevar al terreno de la realidad, vé el feliz suceso que le proporciona tan venturosa ocasión.

Castelló tuvo esta feliz coyuntura que le preparó su buena suerte: la idea de reforma bullia en su inteligencia y brotaba en su mente como raudal fecundo é inagotable.

La Medicina yacía, por otra parte, en un estado lamentable; á nuestra pasada grandeza, á nuestra gloriosa era de los siglos XVI y XVII, en que tan altos supieron colocarse los génios españoles, y en que tantos laureles habían conquistado las ciencias como las letras, las armas como la política, había sucedido una visible decadencia, una postración así intelectual como moral, que oscurecía nuestras antiguas glorias y amenguaba nuestro colosal poder.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

### EPIDEMIA DE INTRUSOS.

Si no supiéramos que los curanderos y los charlatanes son unos parásitos que viven á la sombra de la medicina desde la más remota antigüedad, acechando á los enfermos, como los tiburones á las embarcaciones, para devorar al desgraciado que cae en sus mortíferas redes, nos inclinariamos á creer, en vista de las numerosas quejas de nuestros suscritores, que semejante plaga se había desarrollado epidémicamente en nuestros días. ¡Tanta es la abundancia de intrusos que se observa en algunas provincias! En uno de nuestros anteriores números nos ocupamos de este mismo asunto, fijándonos en la provincia de Castellón, donde rara es la ciudad, villa ó aldea, que se encuentre libre de esas verrugas de la práctica médica, que se desarrollan y crecen favorecidas por la ignorancia y credulidad del vulgo; y hoy, con motivo de una carta que nos ha dirigido D. Antonio Puig, cirujano de Alcubierre, vamos á llamar la atención de quien corresponda sobre los males que la referida plaga está causando en la provincia de Huesca.

Existen en aquel país, según nos dice el citado profesor, más de 70 intrusos y curanderos, engalanados con los títulos de cirujanos, médicos y hasta de doctores *in utroque*, que ejercen ampliamente y con la mayor audacia la profesión, sin que los subdelegados puedan impedirlo, ni las autoridades traten de remediarlo. Por el contrario, hay pueblos que no solo desatienden el cumplimiento de la ley, sino que parece se burlan de ella dando protección á los intrusos, como lo

demuestra el hecho de haber contratado á uno de estos, prefiriéndole á un facultativo, en una villa inmediata á Alcubierre, sin más razón que la de haberse prestado aquel (¿cómo no había de prestarse?) á desempeñar el cargo de fiel de fechos que el pundonoroso facultativo rehusó con dignidad.

¡Imposible parece que haya pueblos que estimen tan poco su salud, que la confíen á esos farsantes disfrazados de médicos y de cirujanos, cuya ignorancia es más temible que una epidemia! Pero desgraciadamente hay en todas partes personas incautas, que aprecian más el brevaje del curandero que la sabia prescripción del médico, y aunque en el pecado llevan la penitencia, sería indigno é inhumano, pudiendo hacerlo, no atajar los progresos del mal con todo el rigor de la ley.

A los subdelegados de medicina y á las Juntas de sanidad de las capitales de provincia corresponde tomar la iniciativa en este grave asunto, esponiendo á los gobernadores la necesidad de reprimir las intrusiones y de organizar el servicio facultativo en todos los pueblos, con arreglo á la ley vigente de Sanidad, y según se ha hecho en las provincias de Segovia, Toledo, Navarra y alguna otra: debiendo advertir que no se trata solamente de los intereses profesionales, más ó menos perjudicados cuando se tolera el ejercicio ilegal de la medicina, sino de los intereses de la humanidad, de la salud y de la vida de los infinitos individuos que viven engañados y explotados por los curanderos y charlatanes de todas clases. Sabemos lo difícil que es extirpar el mal de raíz, porque los intrusos ejercen su industria como las prostitutas, unas veces con descaro y otras con reserva; pero también sabemos que la impunidad alienta á los criminales, y si no se castiga severamente á los que delinquen fingiéndose médicos, cirujanos ó farmacéuticos, llegará el abuso en todas las provincias á un extremo tan lamentable como el de Castellón y Huesca.

Para concluir daremos cuenta del siguiente hecho que nos comunica D. Francisco Mosquera, farmacéutico en Pontevedra, suprimiendo el nombre del presunto intruso:

«Hay en esta provincia, dice el Sr. Mosquera, un sugeto que sin haber estudiado filosofía, ni química, ni gramática, y sin haber prestado servicio alguno al Estado, ha aparecido, después de cuatro años de ausencia, con los títulos de doctor en farmacia y de boticario honorario de S. M., adquiridos no se sabe cómo ni dónde; y se desea saber, si desempeñando el papel de criado de una botica, que es lo único que ha hecho el referido individuo, se puede obtener la categoría de doctor en farmacia.»

Grave es el hecho que denuncia el Sr. Mosquera, y vendría que el subdelegado del partido donde reside el citado doctor (en Redondela) interviniera en el asunto, antes de publicar el nombre del presunto intruso, según lo desea nuestro apreciable suscriptor, á fin de asegurarse, por la fecha y firmas del título, de la época en que cursó la farmacia, para poder hacer la compulsa en la secretaría de la Universidad central. B.

Unas cuantas palabras dichas con franqueza sobre las causas que más dañan á la profesión de medicina.—Indicación de un medio oportuno para que los profesores titulares perfeccionen la hoja de sus méritos en la asistencia médica de los partidos.

Cuando reflexiono acerca de los infinitos escritos que la clase médica viene publicando de bastantes años á esta parte, lamentándose en unos de la falta de consideración que en lo general se observa con los profesores de la ciencia; en otros, proponiendo diferentes proyectos para establecer un buen arreglo de partidos; animando en algunos á la clase toda para que por fin realice una completa y cordial unión de sus individuos, y hasta dando muestras de esperanza en varios, de que la profesión encontrará al cabo el apoyo que tanto necesita por medio de representantes de la nación que sean á la vez facultativos; aduciendo todos razones tan innumerables para hacer ver al Gobierno y á los pueblos, á la clase en general y á cada uno de sus miembros, la incontestable conveniencia universal que se alcanzaria, que casi puede decirse en verdad que ya está agotada la materia en esta especie de lamentos, de proyectos y de reclamaciones; y cuando considero además, que á pesar de tantos esfuerzos (que ya nos van haciendo incurrir en lo ridículo), y del decantado estado de civilización del siglo que nos rije, en virtud del que todos los funcionarios públicos del Estado, sin tenerse que molestar en dirigir pretensiones de igual género, viven protegidos por la tutela que ejerce sobre ellos el Gobierno, tomando éste á su cuidado los nombramientos, los ascensos, las traslaciones, las recompensas y jubilaciones á que los diferentes individuos del orden jurídico, administrativo, civil, instructivo y militar, etc., se hacen acreedores en el desempeño de sus cargos respectivos, incluyendo también entre ellos á los profesores que siguen la carrera de Sani-

dad militar y de la Armada, y á los de establecimientos de baños minero-medicinales y de beneficencia, y que una sola clase, la de los profesores titulares de los pueblos, cuyos importantes, áridos y trascendentales trabajos, son de todo el mundo conocidos, es la que vive escluida de aquellas protectoras disposiciones....., no comprendería jamás en qué podía fundarse tan particular, desconsoladora, y al parecer, anómala diferencia, si no tomase en cuenta ciertas consideraciones, que según creo, no han servido de base, al menos las principales, á ninguno de cuantos escritos se han publicado sobre el caso, con el afán, laudable, es cierto, de ponernos en parangón con los órdenes arriba mencionados, y que si aquellas se hubieran tenido presentes, hubiéranse ahorrado los autores de estos el tiempo precioso que han empleado en la confección de sus estériles trabajos.

Quiero referirme al concepto que de la medicina tiene formado el público, por el espíritu especial que de su misma naturaleza emana, y principalmente por lo mucho que ese espíritu exajeran varios de los que en nuestra época la cultivan á su modo: al sello que además lleva estampado de inocuidad y de mansedumbre, y á las condiciones (me abstengo de calificar ahora) que acompañan á algunos de sus mismos profesores en el ejercicio de la ciencia.

El espíritu que á la profesión de medicina es inseparable en el concepto del Gobierno, en el del público y aun también en el de muchos médicos, que lejos de disimularlo, manifestándolo están todos los días, ora por medio de los periódicos de la ciencia, ora en las academias, ora en consultas facultativas, y ora, en fin, hasta en la misma práctica civil y en conversaciones particulares, con debates inoportunos, con discusiones virulentas respecto á cuestiones médicas y á sistemas, si pueden llamarse tales, tan absurdo alguno de ellos que es precisamente el que más ocupa la atención de todos, que con razón se encuentra en naciones más cultas que la nuestra en el lugar que le corresponde, debajo de la mesa; doloroso es confesarlo, es el espíritu de la incertidumbre.

En vista de esa confusión monstruosa de doctrinas con escésivo ardor y constancia defendidas por los que á sí mismos se han querido apropiarse el derecho de patriarcas de las diferentes sectas médicas, consiguiendo difundir el criterio de las gentes el más frío y desconsolador escepticismo respecto á la ciencia de curar, y cuando más, los que han tenido dotes apropiadas, lucir las galas del estilo y de la imaginación, sin llevar empero sus propias convicciones (si las tienen) al ánimo del bando opuesto, perdiendo el tiempo con escándalo y embrollando la vereda que conduce á una práctica ilustrada para curar á los enfermos, que es al fin la misión principal que debe tener en cuenta todo médico: en vista de esas guerras y guerrillas, sostenidas con temeraria tenacidad por los partidarios de la escuela materialista, por los de la vitalista, por los que profesan un principio neutral ó intermedio entre las dos, que podremos denominar, el principio de *no intervención*; por los de la secta de Hahnemann, el que, sea dicho de paso, si levantase la cabeza del sepulcro que le encierra, podría vanagloriarse y hasta volverse á morir de regocijo al ver que sus ensueños han recibido en España, en la patria de la circunspección y del aplomo, la más cordial y atenta toma de razón, con la más amplia, liberal y variada discusión en las cátedras y clínicas de la Facultad central, en los Ateneos científicos, en las academias de medicina, en los discursos de investiduras de doctores, en las casas de los magnates, en los palacios de los reyes.....; habiendo logrado con sus peregrinas elucubraciones hacernos dudar á todos un momento, si es que en efecto llevamos trascurridos dos mil trescientos y pico de años de experiencia en medicina como la historia nos enseña, ó si, por el contrario, nos hallamos todavía al principio de la jornada, sin saber aún á qué atenernos en la árdua empresa de observar y tratar á los enfermos del siglo XIX de la era de Jesucristo: en vista de semejante caos, repito por última vez, de tamaña retrogradación del espíritu humano, y aun también del modo particular que se ha empezado á adoptar hasta por algunos profesores de bien adquirida nota y de instrucción nada sospechosa, que para combatir una paradoja se han creído en el deber de hacer revelaciones que concluirán por hundirnos á todos, como la que no hace mucho se ha manifestado, «que las tres cuartas partes de las enfermedades agudas se curan con el agua pura de la fuente y el régimen dietético, y la mitad de las crónicas se alivian,» haciendo lo que Sanson para acabar de una vez con los filisteos—*Et apprehendens ambas columnas quibus innitebatur domus, alteramque earum dextrá, et alteram levá tenens, dit: moriatur anima mea cum Philisthim*—¿qué extraño ha de ser, que la sociedad que nos rodea y de todo se apercebe, haciendo alto á su vez con las dudas que en su mente sugerimos, se abstenga y vacile antes de dispensar consideraciones á una clase que á sí misma se devora, y de dar á cada profesor de medicina el grado que le corresponda para la formación de escalas de partidos, para el señalamiento de recompensas y jubilaciones? ¿En qué principio de equidad y de justicia quisiérase que funde una semi-acertada clasificación de profesores, como sería necesario para conseguir aquellas ventajas? ¿En el de la verdad que encierra el sistema médico vitalista, materialista, *dinamista*, ó cualquier otro que acabe en esta? No; porque sus respectivos defensores están patentizando hasta la saciedad, que esta deseada verdad no ha parecido todavía. ¿Podría fundarse sinó, en la antigüedad de los profesores de la ciencia? Tampoco; porque si los más antiguos eran casualmente apasionados á estraviados principios, como podría muy bien suceder, no sería justo que un homeópata, por ejemplo, porque tuviera tal ó cual número de años, ya fuesen de edad ó de servicios prestados en cátedras, etc., disfrutase de una plaza pingüe de consejero de Instrucción, ó de una cátedra, desde cuya altura pudiera dirigir los asuntos de Instrucción, ó induir de algún modo en menoscabo del

cultivo y propagación de los sistemas más adecuados á la verdadera ciencia fundada en el trascurso de los siglos (1).

La sociedad no puede, en vista de estas premisas, concedernos lo que en tan variados tonos y áyes la venimos hace años reclamando.

La sociedad en general siente, tanto tal vez como sus males físicos, el tener que andar cavilando y discurriendo á qué pabellones médicos ha de acogerse en medio de sus naturales dolencias; y careciendo absolutamente de un criterio fijo que la guíe hacia el pabellón que más seguramente la guardezca, acude al siempre oscuro y apasionado dictamen de las profanas gentes, deseando en tan cruel dolor y conflicto que se la deje disfrutar siquiera de la más amplia libertad para la elección facultativa; y es tanto así, que si en numerosos casos de enfermedades, los pueblos, como las familias particulares, pudieran variar de profesores con la facilidad que lo hacen con sus ropas, imitarían, *ad pedem literæ*, el comportamiento que con los facultativos se observa, mejor que en ningún otro punto, en la capital de la monarquía, donde por razón de la abundancia de médicos, de la ocasión que algunas veces propicia se presenta de lograr pingües regalos y brillantes posiciones, y de la escasez relativa de metálico que tanta falta suele hacer para sufragar los cuantiosos y complicados gastos de una Corte, existen siempre profesores que saben acomodarse bondadosamente al más caprichoso gusto de toda clase de personas, las que si ven que un mal de sus familias no se cura con la prontitud, seguridad y agrado que desean, sea cualquiera la categoría que por sus conocimientos y buena suerte ocupen los que asisten al enfermo, ó á la enferma, les dicen: «sirvanse Vds. dejar el campo ahora á este ó al otro profesor que ejerce tal ó cual sistema médico (tal vez el homeopático) con el que creemos será más susceptible de curarse la dolencia; y cuando á bien lo tengamos, volverán Vds. á encargarse de otros padecimientos diferentes de la familia.» Esta última promesa no se oculta á la penetración de todos, que solo tendrá cumplimiento en el solo caso que el homeópata, por ejemplo (2), no quedase con lucimiento en su atrevida empresa, porque si su buena estrella le proporcionara que la naturaleza pródiga, sin que el hombre pudiera explicarlo, curase la enfermedad..... ¡ah! ¡entonces, escusado es manifestar la trascendencia que el casito podría traer en pos de tanta dicha, y más si á este caso se agregaban fortuitamente algunos dos ó tres de la misma feliz terminación y recaían en notables enfermos por su gerarquía social; que el juego de azar á que quedaba reducida la medicina, que la moda, cuando no disposiciones superiores, había de encargarse de echar á tierra por sus cimientos el grandioso templo levantado con penoso afán en más de veintitis siglos, y sus humildes sacerdotes, hasta los últimos, que somos más bien anacoretas, que ocupamos la triste posición de los partidos, tendríamos que renegar de nuestra práctica y cambiarla, juntamente con nuestra pobre biblioteca, por el Organon divino y la petaca, si no queríamos sucumbir á consecuencia de la más cruel inanición!

Véase, pues, cómo bajo este particular aspecto, nos tiene aún mucha cuenta no se formen escalafones categóricos en la profesión, que pudieran tener por base un material podrido y se viniese á tierra toda la clase que sobre ellos se fuera colocando; pues á la manera que en un asunto respetabilísimo y sagrado nos acontece á los que nos preciamos fundadamente de pertenecer á la verdadera religión católica-apostólica-romana, que por una fatal (ó providencial) combinación de circunstancias, no tenemos la dicha de poseer de hecho la preciosísima joya que tantas guerras (3) y tantos siglos ha costado á las pasadas generaciones, el sepulcro del Divino Redentor del género humano: si había de estar bajo la dominación de cualquiera secta heterodoxa cristiana más ó menos intolerante ó egoísta, que impidiese la entrada en aquel sagrado lugar á los que á ella no perteneciesen, mucho mejor está en poder de quien, sin permitir irreverencias, deja allí libre el ejercicio de todos los ritos y el fervor religioso de todas las sectas del Cristianismo que quieren prosternarse en su recinto á venerar y orar: dicho poder reside, como todo el mundo sabe, en el Imperio turco, que lo tiene adquirido por el derecho de la guerra y á quien debemos considerar sordo, mudo y ciego en el capital negocio de la salvación espiritual. Pues bien; que ciego, mudo y sordo sea en el de la conservación corpora el turco social (vulgo), que haya de juzgar acerca del derecho que todos los hombres tienen de procurar el alivio de sus males bajo la dirección del sistema médico que más les acomode, antes que una secta protestante ó atea, médicamente hablando, viniese á ganar y dominar por sus influjos oficiales la entrada en el augusto templo de Esculapio, negando penetrar en él tal vez á los ministros de la ciencia verdadera.

¡A tal extremo nos vemos obligados en medio del lamentable estado de anarquía á que nos conduce el espíritu que ha sido siempre y es tan peculiar á la ciencia de la medicina, y más que á esta aún, á la época que atravesamos, en la que se han conculcado todos los prin-

(1) Hace poco tiempo que un consejero ponente de Instrucción, que ha sido catedrático de medicina de la Facultad central, y también (ignoro si lo es todavía) médico de cámara honorario, y homeópata de alta gerarquía, ha manifestado en un documento público, que el arte médico fundado en la experiencia secular «es un arte fatal, decrepito, mortífero, envenenador y torturador de la especie humana.» ¡Y este sugeto está ocupando los más señalados puestos de la profesión de medicina! *Ubinam gentium summus?*

(2) Cito al homeópata, como pudiera hacerlo con cualquier otro ente estraviado en la elevada región de las ideas; pero sobre ser aquel el más favorecido en la Corte, que es el punto á que hago referencia, cuadra más á mis intereses el nombrarle, por acomodarme mejor á la escena cortesana que he querido describir ó bosquejar.

(3) Las Cruzadas.

cepitos innatos de la sociedad, y se ha llevado la duda hasta el corazón de las creencias más arraigadas, produciéndose un terrible huracán que está conmoviendo todas las bases de la filosofía especulativa, sin respetar al tranquilo y pacífico sacerdocio de la ciencia de curar, ni a muchos de los que se honran con el título de médicos, y que no se les ve aspirar a otra cosa sino a ejercer un verdadero monopolio con la profesión y con la humanidad, y a dar rienda suelta a las vanidosas sugerencias del amor propio, embrollando los atributos de un descarado y cínico industrialismo con las necias pretensiones de innovadores felices que con su talento han venido a salvar a los hombres, poniendo con tan locas aspiraciones una rémora invencible para que la verdadera ciencia marche al paso magestuosamente lento que la es natural, é impidiendo que los profesores honrados, sensatos y laboriosos, gocen de las consideraciones y preeminencias sociales a que son tan acreedores, contemplados bajo mil aspectos diferentes al que a ellos les distingue y caracteriza!

No quisiera yo, que algún espíritu demasiado escrupuloso respecto a lo que la prensa médica debe publicar, ó algún otro, que en materia de la ciencia pudierase preciar de profundas y razonables convicciones, fundándose aparentemente en alguna idea anteriormente espuesta, viniera impugnándome mañana con argumentos *ad hominem*; porque no ocupándome en la esencia sino del concepto casi general que de la medicina se tiene por el modo necesario con que aparece a los ojos de la humanidad, y más principalmente por el ningún favor que la dispensan los que en ella se titulan *reformadores*, que combatan si pueden esas causas y harán con ello más bien a la sociedad y a la profesión, que si de mi insignificancia se ocupasen; que por lo demás, yo sé muy bien, que si abriésemos todos los profesores los ojos a la luz que nos suministra la experiencia, y no diéramos ninguno entrada en nuestro ánimo a las innobles y bastardas pasiones, nos aprovecharíamos más de los preciosos datos en la ciencia ya reunidos, que pueden dar hasta un cierto grado de seguridad relativa a nuestros conocimientos, y no podríamos menos de convenir entonces en la identidad de aplicaciones prácticas, que es el objeto primordial de la profesión, y lo que más interesa para curar a los enfermos; porque si las discusiones teóricas y las diferencias de opiniones en medicina sirven para entretener a los espíritus en puntos no demostrados todavía respecto al estudio de las causas próximas, de ningún modo dice esto relación con la práctica bien entendida, pues que teniendo, como tiene la medicina, leyes y principios hasta cierto punto fijos a que atenerse, cualquiera que sea la explicación que de los fenómenos vitales se haga, todos los buenos prácticos reconocen aquellas leyes y principios, como podría muy bien demostrar si este fuera mi presente objeto, ó si no temiera abusar de la estrechada bondad de la dirección de este ilustrado periódico, que me está consintiendo en sus columnas más espacio del que yo soy digno de ocupar.

La cuestión, por otra parte, no versa ahora en este punto, sino en el de la oscuridad con que la medicina se trata de presentar a los ojos del vulgo; mas también hay otras carreras tan sujetas como la médica a ese mismo estado de incertidumbre y duda en ocasiones, y no obstante, los sujetos a ellas dedicados no tienen que lamentarse bajo un concepto semejante al nuestro. ¿Cuáles son esas carreras y por qué no se lamentan? Todas, menos las matemáticas puras; pero podré citar entre ellas dos muy especiales: la profesión militar y las ciencias políticas, que corriendo parejas en el sentido que vengo discutiendo, con la profesión de medicina, tienen que deliberar muchas veces en el deleznable y poco seguro terreno de las probabilidades, sin que puedan recíprocamente echarse en cara con ventaja sus ministros, las dudas que a menudo surgen de sus cálculos y la escasa claridad que infinidad de veces se desprende de sus raciocinios; pero si por la especial condición que es inherente a cada una de aquellas, corresponde a quienes desempeñan sus destinos principales estar al frente de la cosa pública, donde se dictan leyes y reglamentos para todos, al médico le toca vivir oscurecido y totalmente separado de las regiones superiores del poder, en virtud de que el carácter que le reviste es el propio de la mansedumbre: él no tiene que entenderse con masas de hombres en ejércitos ni asambleas, ni por su ministerio hace falta al Estado para aconsejar y predicar el orden, ni castigar al criminal: a él solo se le quiere para que trate con la parte de ciudadanos que yacen postrados en el lecho del dolor, desde cuyo punto nada pueden dar que pensar ni que temer a los que ocupan las diversas y brillantes posiciones en el mundo. Y si a esto se añade otra circunstancia que al médico acompaña como la sombra al cuerpo, cual es la de pobreza, se juzgará muy pronto lo que podrá tener de realizable la ilusión de muchos, que los médicos diputados de las Cortes nos han de sacar al fin de nuestros apuros.

Concluyamos ya: hagamos una llamada a nuestro interior para examinar en nosotros mismos desapasionadamente las condiciones científicas, literarias y morales que nos asisten, y si resultamos en lo general a la altura de instrucción profesional que nuestra misión reclama, a la de ilustración, que para el continuo é íntimo trato con toda clase de personas necesitamos poseer, y por último, si nos conceptuamos guarecidos bajo la égida de la más irreprochable conducta, como se requiere en nuestro especial modo de vivir en sociedad con nuestros semejantes, y muy principalmente con nuestros compañeros de profesión, infundiendo en el ánimo de todas las gentes un respeto que nazca del conjunto de tan relevantes cualidades; entonces podremos ir discutiendo un orden de causas diferentes de las espuestas para podernos explicar el por qué está la profesión médica tan postergada y abatida.

Mientras tanto que vayamos haciendo ese profundo y detenido examen analítico, así de las ideas como de nuestros sentimientos,

acerca de los cuales mucho me temo que algunos necesiten para corregirlos más tiempo aún del que llevamos solicitando consideraciones sociales, bueno será que, a la vez que procuremos irnos perfeccionando en aquello en que resultemos algo faltos y algo reprobables, trabajemos los profesores honrados, si nó en el campo de las innovaciones, que es solo accesible a los privilegiados talentos, y que los de nuestra época por lo menos, según lo que vamos viendo, lo cultivan de un modo bastante desgraciado; trabajemos, si, en el terreno verdaderamente médico, aunque sea menos halagüeño y más prosaico, sembrado y trillado muchos siglos há por nuestros predecesores, para que ensanchando cada uno como pueda la esfera de los conocimientos positivos, prestemos a los pueblos mas acertados servicios, y pueda a la vez comprender el Gobierno de la nación el modo más adecuado para reunir toda clase de datos estadístico-médicos que tanta falta hacen en España para una sabia dirección en el ramo importantísimo de sanidad terrestre.

Voy a tocar este punto que aquí viene por incidencia, de un modo breve y ligero, y al hacer indicación del trabajo que, según creo, había de reportar una utilidad inmensa a la humanidad no menos que a la ciencia, me guardaré de hacerlo como de una cosa enteramente nueva (*Nihil novum sub sole*): nuevo en todo caso será el *modus faciendi* que sería necesario emplear para conseguir de aquel todo el favorable resultado que cualquiera puede comprender, tan luego como se haga cargo de las pocas palabras que necesito añadir a continuación para espresar mi pobre pensamiento.

Sabido es de todos, que un médico recién salido del establecimiento de enseñanza, así como cualquier otro que ya lleve más ó menos años de práctica en diferentes puntos, al tomar posesión de un partido nuevo donde por de pronto le es desconocido todo lo que concierne a las costumbres de sus habitantes, a las causas de los males que allí se padecen, a los remedios que en ellos han solido producir mejores ó peores resultados, etc., echa muy luego de menos un conjunto de datos, que indudablemente poseían los profesores que le antecedieron en aquella localidad, y que desgraciadamente se fueron perdiendo para siempre con el fallecimiento de los unos, y la traslación de los otros a países más ó menos lejanos, dejando generalmente tan gratos recuerdos en la memoria de sus habitantes, que es lo más frecuente oírles exclamar: «D. Fulano comprendía perfectamente nuestros males y el modo de tratarlos, por la experiencia que en este país tenía adquirida con 20, 30, 40 ó más años de servicios;» ó lo que es más común decir entre las gentes sencillas: «D. Zutano conocía ya muy bien las naturalezas.» Esto, que a primera vista lo tomamos como una vulgaridad y nos escita la risa, porque cuando salimos de la enseñanza nos suponemos más adelantados en noticias que aquellos vetustos ancianos que nos precedieron, y en cuyos oídos no habían resonado las halagüeñas teorías que bullen en nuestras cabezas y solemos aportar a los partidos, no es, sin embargo, sino la verdad más pura, que nuestra juvenil presunción quiere rebajar a una quimera.

Debiéndose atender en la medicina práctica, una vez bien hechos los estudios teóricos generales de la ciencia, más que a estos todavía, a los estudios y preceptos particulares que cada localidad reclama, sería de desear, que todo profesor, establecido en un partido un número suficiente de años para haber hecho durante su periodo una buena composición de lugar respecto a los datos que han formado su experiencia médica, se fuera luego dedicando lo primero a componer una buena y exacta Memoria topográfica, designando las causas patológicas que en las diversas estaciones suelen dominar, con los tratamientos terapéuticos que han dado mejores ó peores resultados, considerando la cuestión bajo un aspecto general en ocasiones, é individualizando los casos cuando convenga para la mayor claridad de las ideas; y sucesivamente a marcar las infracciones de la higiene que allí son más frecuentes y los desarreglos que a consecuencia de ellas hayan podido en épocas determinadas tener lugar en la salud; indicar los focos de insalubridad que en el interior de la población y a ciertas distancias puedan influir en el estado de sus moradores, proponiendo al municipio los medios oportunos aconsejados por la ciencia para hacerlos desaparecer; trazar historias de casos de enfermedades importantes con los nombres y apellidos de quienes las hubiesen padecido, por la luz que en todo tiempo puede suministrar a la profesión el conocer a fondo las perturbaciones morbosas más notables que han sufrido ciertas y determinadas familias, que es muy frecuente en la práctica verlas apartarse de los tipos fisiológicos y patológicos más comunes y normales, y, en una palabra, ir arreglando un libro de historia médica local que fotografie (permitaseme esta moderna expresión), esos rasgos que caracterizan el modo de ser morbozo especial de cada pueblo en particular, aun en medio de los cuadros generales de afecciones comunes que parecen ser un triste patrimonio de todos. Este libro vendría a constituirse con el tiempo en un preciosísimo manantial de datos que, a no dudarlo, podría servir para el uso práctico del profesor que después se enaragase del partido; más aún acaso que todos cuantos libros hubiera en su carrera podido proporcionarse. A su vez procuraría este consignar en sus hojas las notas adicionales que creyera de necesidad, y enriquecería más aquel hermoso manuscrito que, sobre eternizar en el pueblo su memoria, tantas ventajas había de ocasionar a la humanidad y a los comprofesores que le sucediesen: de este mismo modo se continuaría tan provechoso trabajo, aunque teniendo siempre presente la conveniencia y aun necesidad de no incurrir en grande difusión en las ideas, ni en vanas aspiraciones a un estéril lucimiento personal que cansase la paciencia de quienes habían de leer aquellos escritos; pues el mérito mayor se hallaría siempre en razón directa de la sencillez, laconismo, claridad y precisión que revelarían, tanto como la buena doctrina que allí se estampase, el grado de

instruccion, laboriosidad é interés que el profesor ó profesores habian tenido para llenar aquel cometido honroso (1).

A la salida ó defuncion del facultativo recojeria el ayuntamiento ó la Junta de sanidad local el libro de observaciones, para entregarlo al profesor entrante.

La Junta de sanidad provincial podria pedir datos estadístico-médicos á los pueblos cuando y como lo juzgase conveniente, y se sacaria copia por el secretario de la Junta local bajo la direccion del profesor, de los pormenores que hiciesen relacion al caso. El Gobierno supremo del Estado reuniria á su tiempo las noticias que se propusiese, pidiéndolas á las provincias, y estas serian más verídicas, más concienzudas y más útiles para la formacion de una buena Estadística médica general, que no las que ahora suelen pedirse por la Direccion general del ramo, que se concreta á exigir de los alcaldes un parte mensual del número de muertos, párvulos y adultos.

Del modo que queda ligeramente bosquejado, se haria poco á poco una historia médica de cada pueblo, cuyo modelo quedaba al cargo de su presentacion la prensa de la ciencia; y los profesores que se fueran sucediendo en los partidos adquiririan en poco tiempo los conocimientos que emanaban de la esperiencia en ellos verificada á fuerza de años y de trabajo.

¿No es una lástima lo que viene sucediendo desde que los partidos médicos se conocen? ¿No nos hemos desentendido de los conocimientos prácticos de consumados profesores que ya no existen, y que solo para su uso personal los acaudalaron? ¿No ha sido esto hacer una completa é inesplicable abnegacion de las incalculables ventajas que un sistema semejante al que propongo nos hubiera proporcionado?

Los párrocos tienen á su cargo los libros en cuyas hojas van sentando los individuos que nacen, los que mueren, los que contraen estado: los notarios públicos poseen en sus estantes los documentos que hacen referencia á la radicacion de fincas en sus lindes, que atestiguan y aseguran el derecho de propiedad urbana y rural; los secretarios de los municipios custodian en sus archivos las actas y escritos varios que conciernen á la parte administrativa y de gobierno interior de la poblacion; los juzgados de paz los juicios á que han dado lugar las disensiones por deudas, los asuntos del honor, etc., y los médicos, que cuidamos de un tesoro de tanta validez como es la salud y la vida de nuestros semejantes, ¿hemos deseguir mirando con toda esta indiferencia un asunto tan capital, abandonándonos al principio de *qui potest capere capiat*, como ha sucedido hasta ahora?

No: que conozca el Gobierno nuestros esfuerzos por ser aún más útiles á los demás ciudadanos del Estado, y con el tiempo querrá Dios, que unidos estos esfuerzos á la enmienda en el comportamiento profesional, que como he dicho anteriormente, bajo cierto punto de vista deja que desear un tanto, se nos corresponderá con el aprecio y con la gratitud, que no siempre es estraña en las altas regiones del poder, y nosotros mientras tanto viviremos satisfechos y gozosos de nuestra buena obra, que será tanto más meritoria, cuanto más espontánea y sin mandatos de ninguna especie la ofrezcamos.

San Estéban del Valle, enero 1862.

JUAN RAMON ATIENZA.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Medicacion por los arsenicales.

La *Gazette des hôpitaux*, dice el Sr. DEVERGIE, ha publicado diferentes artículos resumiendo las lecciones del Sr. TROUSSEAU sobre el modo de administrar las preparaciones arsenicales. Este eminente profesor ha consagrado, por decirlo así, una práctica adoptada por muchos médicos y que el Sr. DEVERGIE, por su parte, desecha en la generalidad de los casos. Consiste en administrar á los enfermos una misma cantidad diaria de preparacion arsenical, y esto durante un periodo más ó menos largo. Bajo este aspecto el Sr. DEVERGIE no pretende establecer reglas absolutas, pues los enfermos á quienes se administra el arsénico difieren entre sí. Si se trata de combatir una fiebre intermitente, el mismo Sr. BOUDIN manda dar dosis progresivas. El Sr. DEVERGIE se propone solamente llamar la atencion de los médicos sobre el uso del arsénico en las enfermedades crónicas, tales como las de la piel, las escrófulas, si es cierto que el arsénico es eficaz en este caso, y en la diabetes en que se obtienen grandes ventajas de este agente.

En el tratamiento de estas afecciones por medio del arsénico raras veces se recurre á la solucion de Fowler; más fre-

cuenta es recurrir á la de Pearson, y casi siempre se prescribe de una cucharada de las de café á una cucharada de las comunes, mañana y noche, de un líquido compuesto de 5 centigramos (1 grano) de arseniato de amoniaco por 500 gramos. Algunos prácticos dan tambien las pildoras asiáticas ó las de arseniato de hierro, pero siempre á razon de dos pildoras por día y sin aumentar la dosis.

La solucion de Pearson tiene el inconveniente de ser dosificada por gotas, de manera que cinco gotas equivalen á una de la solucion de Fowler; y como para obtener un efecto notable de la medicacion arsenical es preciso llegar á 14 ó 15 gotas de la solucion de Fowler, por día, resulta que como equivalente de esta dosis se necesitan de 70 á 80 gotas de la solucion de Pearson. Fácil es comprender todas las dificultades y molestias que esto ocasiona á los enfermos.

El Sr. DEVERGIE hace notar los inconvenientes de los *contadores de gotas* inventados por los farmacéuticos, y asienta la necesidad de que cada gota represente 5 centigramos (1 grano); é insiste en estas particularidades, porque de todas las preparaciones arsenicales la más segura en sus efectos es la solucion de Fowler, y presenta la ventaja de comenzarse por una fraccion, que es generalmente bien soportada hasta por los estómagos más impresionables, para ir graduando progresivamente las dosis, hasta llegar poco á poco á la accion medicinal que se desea.

Estableciendo esta preferencia por la solucion de Fowler, el Sr. DEVERGIE conviene en la ventaja aparente de que se prescriba un líquido que puede darse á los enfermos á la dosis de una cucharada de las de café; pero añade despues que el menor de los inconvenientes de este modo de administrar el arsénico está en no apreciar así bien la indicacion, aconteciendo que algunos enfermos hacen uso por espacio de meses de este tratamiento, sin sentir efecto alguno.

Es constante, dice, que el arsénico en estado de disolucion no obra por el hecho de su trasporte á la sangre; que por otra parte administrado luego á la dosis en que debe obtenerse la fuerza medicinal, no puede ser soportado por el estómago ó por los intestinos en la gran mayoría de los enfermos, y que por eso el único medio de conseguir el buen uso de este agente terapéutico está en dar *dosis progresivas*.

El Sr. DEVERGIE funda las pruebas de estas aserciones en una esperiencia de 20 años; en un estudio especial sobre el arsénico, hecho, tanto en el hospital de San Luis, como en la clínica particular; en la coloracion cenicienta oscura asignada por él durante el tratamiento de las afecciones escamosas de la piel, y que indica la trasformacion que sufre la enfermedad cutánea bajo la influencia del arsénico difundido en la sangre, y el momento en que es preciso suspender el remedio: cuando se continúa el uso de este medicamento, aun sin aumentar la dosis, se ven desenvolverse fenómenos tóxicos, y esto es lo que se llama *saturation arsenical*, la cual no se obtiene sino por las *dosis progresivas*.

En resumen, hay un limite de dosis para la solucion de Fowler, y que la generalidad de los enfermos no puede pasar sin accidentes: es de 16 á 18 gotas por día. A esta dosis es á la que la preparacion arsenical desenvuelve todo su poder medicatriz. El licor arsenical no puede ser tolerado por los enfermos desde el principio á la mitad de esta dosis y muchas veces ni aun á la cuarta parte. La consecuencia que hay que sacar es que para proceder con seguridad en la administracion del arsénico, y para obtener todos sus efectos medicinales, es preciso no solamente comenzar por una dosis que el enfermo pueda recibir, sino tambien ir aumentando progresivamente dicha dosis, de manera que se llegue al limite que la observacion ha dado á conocer.

Por último, sin negar que haya casos escepcionales en que pueda adoptarse una dosificacion uniforme, el Sr. DEVERGIE cree deber protestar contra esta práctica como regla.

A propósito de la medicacion por los arsenicales, debe añadirse que el Sr. GUENEAU DE MESEY ha empleado con ventaja los baños generales con el arseniato de sosa en casos de reumatismo articular crónico.

Por lo comun prescribe primero un baño con 100 gramos (unas 3 onzas) de subcarbonato de sosa y 1 gramo (18 granos) de arseniato de sosa; despues eleva rápidamente la dosis del arseniato hasta 2 gramos (1/2 dracma). Pero cuando teme los efectos de la excitacion que algunas veces sobreviene, manda preparar el baño solamente con el arseniato, á la dosis de 4 á 3 gramos, ya en agua simple, ya con gelatina.

El número de baños puede elevarse á 60 ó más; sin embargo, los primeros se dan con dos días de descanso.

(O Escholiaste médico.)

(1) Yo no he podido aprobar como médico ese cúmulo de noticias que nos suministran las memorias topográficas de distritos, formadas por los profesores de hospitalidad domiciliaria de Madrid, por mucho gusto que como particular haya tenido en saborear varios de sus pormenores relativos al concepto artístico, histórico, etc., pues todos ellos sientan perfectamente en otra clase de trabajos; pero en los puramente médicos, solo sirven para llenar más papel, hacer menos árida la lectura, si se quiere, mas á costa de distraer la atencion de su punto principal. No por eso dejo de reconocer el mérito especial de todas ellas, y de tributar por otra parte á sus autores mi humilde homenaje de consideracion y de respeto, en vista de su conocida instruccion y laudable celo.

**De la posicion sobre las rodillas y los codos, considerada bajo el punto de vista tocológico.**

Hé aquí las opiniones que el Sr. DORSEIFF ha emitido en una disertación inaugural, en virtud del análisis que de ella ha hecho el Sr. OSSIEUR.

Según el Sr. DORSEIFF, la posición sobre los codos y las rodillas está indicada:

1.º En la operación de la versión, y en particular:

Cuando las partes fetales en relación con el estrecho abdominal impiden la introducción de la mano; cuando las paredes uterinas se contraen con fuerza sobre el feto; cuando el plano del estrecho superior está de tal manera inclinado hacia abajo que se aproxima a la vertical; cuando hay lo que los autores latinos designan bajo el nombre de *venter propendulus* (vientre en forma de alforja); cuando en una presentación de tronco, los pies de la criatura se encuentran levantados y hacia delante ó á un lado; cuando hay rigidez (*strictura*) de la matriz.

Como no siempre es posible saber *a priori* cuáles son las dificultades que presentará la versión podálica en un caso dado, el autor recomienda con Von Ritgen, recurrir desde luego al modo de decúbito en cuestión, excepto en los casos en que exista una contraindicación formal (inminencia de congestión sanguínea hacia el cerebro ó los pulmones, enfermedades de pecho ó del corazón, etc.).

2.º Cuando se quiere explorar atentamente las inmediaciones de los huesos púbis, de la sínfisis sacro-iliaca y del cóxis, sobre todo, cuando hay retroversión de la matriz ó fuerte inclinación de la pélvis, ó cuando las partes del feto que se presentan son difíciles de alcanzar.

3.º En la aplicación del fórceps, cuando el vientre está en forma de alforja y la cabeza descansa fuertemente hacia delante sobre los huesos púbis.

4.º En las tentativas de reducción del cordón umbilical que forma procidencia.

5.º Cuando, en casos de estrechez de la pélvis, la cabeza se encaja en el estrecho superior por su extremidad occipital, hallándose la frente dirigida hacia delante y aplicada contra el arco del púbis, y se quiere facilitar el movimiento de descenso del occipúcio.

6.º Cuando en un caso de presentación pelviana se trata de desprender la cabeza, estando la cara vuelta hacia delante (*posición lumbo-posterior*).

7.º Para enderezar el útero, más ó menos apartado de la dirección del eje de la pélvis (*oblicuidades anterior y posterior*).

8.º En la rotura del útero.

9.º En la reducción del útero invertido.

10.º En la reducción del útero antevertido en una mujer en estado de vacuidad ó en el de embarazo.

11.º En la reducción y la contención de las procidencias ó hernias, especialmente de órganos situados en la región abdominal inferior.

12.º En la operación del cateterismo, cuando la introducción de la algalia se hace más difícil por el descenso de la cabeza á la escavación, ó por la desviación de la matriz.

13.º En la caída del recto á fin de hacer más fácil la defecación.

14.º Cuando se hace difícil la aplicación de una lavativa por la presencia de tumores hemorroidales, por dislocaciones del órgano gestador ó por otras causas.

15.º En la introducción y colocación de pesarios permanentes en la vagina.

16.º Cuando la marcha del trabajo del parto es muy precipitada.

17.º En el enclavamiento en el estrecho superior con fuertes dolores espulsivos.

(Journ. de la Soc. des scienc. méd. et natur. de Bruxelles.)

**De los medios físicos ó mecánicos en terapéutica.**

Hé aquí algunos párrafos de un opúsculo del Dr. FERRAN sobre este asunto:

1.º *La palpación abdominal como medio purgante en la fiebre tifoidea.*—Se puede purgar á un enfermo con la mano sola en las diarreas que existen en el principio de la fiebre tifoidea. Basta para ejecutar esta purgación manual inclinar un poco al enfermo sobre el lado izquierdo, y con la mano colocada de plano ejerciendo los dedos una presión suficiente, conducir lentamente las materias acumuladas en la bolsa ó saco ileocecal desde la fosa iliaca izquierda, haciéndolas seguir el arco del colon.

2.º *La palpación abdominal purgante en la acumulación de materias fecales.*—La purgación manual dá también buen resultado en los casos de acumulación de materias fecales. Pero antes de emplear este medio conviene poner previamente al enfermo una ó dos lavativas, hacerle acostar un rato sobre el lado derecho, y por medio de una maniobra inversa, conducir el líquido hasta la válvula ileocecal. Presiones suaves practicadas de abajo á arriba para hacer subir al colon descendente, y después de izquierda á derecha respecto al colon trasverso, y por último, de arriba á abajo para hacer descender al colon ascendente; un ligero amasamiento practicado sobre los tumores, hará llegar muy bien el líquido hasta la fosa iliaca derecha, y entonces se obrará como se ha dicho arriba.

3.º *La palpación abdominal purgante en la timpanitis.*—En ciertos casos de timpanitis, la purgación manual puede ser coronada de buen éxito. Hé aquí cómo procede el señor Pioray: «Cuando se está bien seguro, por medio del tacto del recto, de que no existen obstáculos mecánicos á la salida de los fluidos elásticos, cuando sobre todo se tienen razones para atribuir la acumulación de gases á la atonía del tubo digestivo y á la estremada dilatación de este, se pueden emplear con buen éxito las presiones sobre el abdomen.

»Comiézase por practicarlas sobre la región iliaca izquierda, y de arriba á abajo, de suerte que se conduzcan los fluidos elásticos desde el colon hacia el recto; en seguida se repite la misma maniobra primero sobre el colon descendente, después sobre la región ocupada por el colon trasverso y ascendente, sobre el ciego, y en fin, sobre el intestino delgado. Semejantes presiones deberán hacerse con bastante energía, y consistirán en movimientos suaves y en fricciones dirigidas hasta la profundidad del abdomen.»

4.º *La compresión epigástrica contra el hipo.*—El hipo cesa casi instantáneamente por medio de un cinturón que comprima con más ó menos fuerza los vacíos y el centro epigástrico; algunas veces una pelota sirve en este último caso. Esta compresión ha producido buen resultado contra la mayor parte de los hipos persistentes, contra el hipo con timpanitis y contra los hipos de los tíficos y de los tifóicos. En un caso de hipo rebelde á todos los remedios, y que llevaba algunos meses de duración, fué preciso un vendaje permanente, que la enferma llevó aplicado muchos años. Cada vez que se quitaba el vendaje el hipo se reproducía con estremada violencia, y cesaba súbitamente tan pronto como se aplicaba de nuevo aquel.

(Compte rendu de la Société de Gannat.)

**Parálisis de los músculos estensores de la mano.**

La *Union médicale* ha publicado la observación siguiente, recogida por el Dr. J. KRAFFT, de Mulhouse:

La señora X..., costurera, de 36 años de edad, constitución débil, siempre bien reglada y que jamás había padecido enfermedad alguna grave, se quedó dormida en una silla teniendo la cabeza apoyada en el antebrazo derecho, el cual á su vez se apoyaba también en el respaldo de la silla. Al cabo de media hora de sueño la señora X... quiso volver á su tarea; pero ¡cuál fué su asombro al ver que no podía ya manejar la aguja! La mano derecha, doblada sobre el antebrazo y un poco en pronación, no obedecía ya á los movimientos de extensión, hallándose perfectamente intacto el juego de los cuatro últimos dedos.

No existía deformidad alguna en la articulación de la muñeca, ni salida de los tendones, ni vestigio de atrofia.

Tres días después de este accidente la enferma, dice el Dr. KRAFFT, vino á consultarnos. Como nunca había padecido afección reumática, diagnosticamos una *parálisis de los músculos estensores de la mano* (primer radial, segundo radial, cubital posterior), parálisis procedente de la compresión que había sufrido el nervio radial en la posición que ocupaba la señora durante su sueño.

Sea lo que quiera, en este caso especial no podíamos decir que se trataba de un simple adormecimiento, puesto que la abolición de los movimientos de extensión de la mano afectada llevaba catorce días de duración.

El tratamiento consistió en lo siguiente:

1.º Electrificación localizada (corrientes de inducción con intermitencias muy cortas).

2.º Fricciones á lo largo del antebrazo con:

Aceite etéreo de mostaza. . . . . 20 gotas.

Alcohol rectificado. . . . . 40 id.

A la tercera sesión eléctrica la señora X... se sintió aliviada; á los once días de tratamiento la curación era completa.

(Union médicale.)

### Envenenamiento por una lámina de plomo que servía para teñir los cabellos.

Si hay algun medio de teñir los cabellos que debiera tenerse por inocente, seguramente sería el que consiste en hacer uso de peines de plomo. Mas el siguiente hecho viene á probar que no es así:

Un hombre de 47 años, de constitucion fuerte y que jamás habia estado enfermo, presentaba hacia algunos años signos de hipocondria y cierta debilidad de la memoria. Su piel desde hacia un año habia adquirido un tinte amarillento, y el sugeto habia experimentado, aunque tan solo una vez, un acceso de cólico violento, pero pasajero. El 29 de julio fué llamado el Dr. SCHOTTEN para visitar á este hombre con motivo de una violenta cefalalgia occipital; el dolor era sordo y continuo, el enfermo apenas podia conciliar sus ideas; la vista se hallaba oscurecida y era doble; la respiracion lenta; no habia apetito; la lengua cubierta de una capa gruesa; el vientre tenso; las orinas raras; estreñimiento. Pensando que se trataba de una afeccion cerebral, el mencionado profesor prescribió ventosas á la nuca y un purgante salino, pero sin resultado; antes al contrario, la soñolencia se aumentó. Más tarde sobrevinieron contracturas de los miembros con rubicundez de la cara y persistencia del estado comatoso. Entonces fué cuando el Sr. SCHOTTEN supo por el suegro del enfermo, que tenia éste la costumbre, desde hacia algunos años, de frotarse varias veces al dia con una lámina de plomo los cabellos que comenzaban á blanquear; por la noche se envolvía la cabeza en un pedazo de tela de lana. Un examen de la cabeza hizo ver que los cabellos cubrian una capa de polvo negro, que se recojió con un peine, haciendo el análisis descubrir en dicho polvo sulfuro de plomo. Examináronse las encías y se descubrió en ellas la existencia de la franja que se considera como signo patognómico de una intoxicacion saturnina. En vista de estos hechos se modificó el primer diagnóstico, refiriendo á una afeccion saturnina, el coma, las convulsiones, las contracturas, los dolores de vientre y el estreñimiento. El tratamiento se dirigió en consonancia con este juicio, y dió por resultado el que cesase por un instante el estado comatoso y se restableciese el apetito. Pero el alivio no fué de larga duracion; el 5 de agosto el coma se habia hecho más intenso, con calambres del lado derecho y parálisis del miembro izquierdo; el 10 el enfermo ya no podia tragar, y el 13 murió. Por medio de la autopsia se encontró un absceso que ocupaba la base del hemisferio izquierdo. El enfermo sucumbió, pues, á una afeccion cerebral, complicada con una intoxicacion saturnina. (*Répertoire de pharmacie.*)

—Este es otro de los muchos casos que prueban cuánta debe ser la sagacidad del práctico para procurar averiguar las causas de las enfermedades, á fin de poder establecer un tratamiento racional y acertado.

### Anestesia local preparatoria para la operacion de la avulsion de la uña.

Varios medios se han empleado para obtener la eterizacion local ó anestesia localizada. Así es que sucesivamente se han ensayado el cloroformo, el éter, el licor de los bolandeses, el éter clorhidrico clorado, elogiado por el Sr. ARAN, y por último, la mezcla refrigerante compuesta de dos partes de hielo y una de sal marina; cuyo último procedimiento, empleado y ensayado por el Sr. VELPEAU, es el que todavia dá mejor resultado en la operacion de la avulsion de la uña. Sin embargo, dicen los redactores de la *Revue de thérapeutique*, recientemente hemos visto al Dr. FOUCHER, en su clinica del Hôtel-Dieu, practicar dos avulsiones de la uña, sirviéndose de un medio particular, que consiste simplemente en aplicar una ligadura bastante apretada al nivel de la segunda falange del dedo gordo del pié, aplicando despues sobre la uña enferma una compresa ó hilas empapadas en cloroformo, aguardando de dos á tres minutos antes de comenzar la operacion. Los dos enfermos que hemos visto operar de esta suerte no sintieron dolor alguno ni experimentaron mas que una ligera sensacion de cosquilleo. ¿Pero es á la accion de la ligadura, á la del cloroformo, ó á la combinada de estos dos agentes á la que se debe semejante embotamiento de la sensibilidad? El Sr. FOUCHER se inclina á creer que la ligadura sola bastaria para producir la insensibilidad, porque se opone á la vuelta de la sangre venosa, cuyas propiedades vitales son insuficientes para determinar el influjo nervioso.

Sea de esto lo que quiera, este medio de obtener la anestesia localizada, aunque menos enérgico quizá que la mezcla refrigerante, tiene sobre esta última la ventaja de ser de más

fácil empleo, sobre todo en el campo, donde el hielo no se encuentra como en las grandes ciudades.

(*Revue de therap.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### REAL DECRETO.

En vista de lo que me ha espuesto el ministro de la Gobernacion, de acuerdo con el Consejo de Ministros; oido el parecer del Consejo de Sanidad y del de Estado en pleno.

Vengo en aprobar el adjunto Reglamento, que modifica el de 15 de junio de 1860, para la concesion de las pensiones establecidas en los artículos 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad.

Dado en Palacio á veintidos de enero de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

#### REGLAMENTO

para la concesion de las pensiones establecidas por los artículos 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad.

Artículo 1.º Todos los profesores de medicina, cirujia y farmacia que en tiempo de epidemia ó contagio se inutilicen para el ejercicio de su facultad, á causa del estremado celo con que hayan desempeñado su profesion en beneficio del público, tendrán derecho á disfrutar una pension de 2,000 á 5,000 rs. anuales mientras permanezcan inutilizados.

Art. 2.º Disfrutarán de la pension de 5,000 rs. en los términos que espresa el art. 74 de la ley de Sanidad, cuantos profesores se inutilicen y se hallen comprendidos en los casos siguientes:

Haber practicado su profesion por espacio de 10 años.

Hallarse condecorado por servicios anteriores con la cruz de Beneficencia ó la de Epidemias.

Haber prestado los auxilios de la ciencia espontánea y gratuitamente ó por encargo de la autoridad, pasando á sus propias expensas de un punto sano á otro en que exista el contagio.

Art. 3.º Podrán optar á la pension de 4,000 rs. anuales:

Los profesores que, brindándose á prestar sus servicios gratuitamente en un pueblo epidemiado, se inutilicen á consecuencia de ellos.

Los que los hayan prestado por encargo de la autoridad sin ninguna retribucion.

Art. 4.º Optarán á la pension de 3,000 rs. los facultativos que se inutilicen desempeñando los plazas de titulares, ó prestando sus servicios á invitacion ó por mandato de la autoridad con la retribucion correspondiente.

Art. 5.º A los profesores solteros comprendidos en el artículo anterior se les concederá la pension de 2,000 reales anuales.

Art. 6.º Las viudas é hijos habidos en legítimo matrimonio de los profesores que fallecieron en el desempeño de sus funciones facultativas, disfrutarán la pension que á estos correspondía, al tenor de los artículos 2.º, 3.º y 4.º del presente Reglamento.

Art. 7.º Despues del fallecimiento de la viuda pasará la pension á los hijos, los cuales gozarán de ella, los varones hasta salir de la menor edad, y las hembras hasta que tomen estado.

Art. 8.º Para solicitar de las Córtes alguna de las pensiones á que se refieren los artículos anteriores, deberá preceder la formacion de un espediente á instancia de los interesados, ante el alcalde del pueblo donde hayan prestado los servicios que hubieren ocasionado su inutilizacion. Este espediente constará de los siguientes documentos:

1.º Certificacion de tres facultativos, legalizada, en que se acredite que el aspirante á la pension ó su causante se hallaba libre, antes de empezar la epidemia ó contagio á que se atribuya su inutilidad ó muerte, de todo padecimiento físico que haya podido ocasionarla, y que falleció ó quedó inútil á consecuencia de la enfermedad epidémica ó de otra contraída durante el azote; espresando en este último caso, hasta donde la ciencia lo permita, si la epidemia pudo influir ó no en el término del padecimiento.

2.º Los títulos y diplomas ó testimonios legalizados de

ellos en que se acredite el grado del interesado en la profesion, condecoraciones, méritos y servicios extraordinarios que haya prestado en la facultad.

3.º Una informacion de 12 testigos, vecinos del pueblo, mitad pobres y mitad acomodados, en la que depongan cuanto sepan acerca de la conducta facultativa observada por el profesor durante la existencia de la epidemia ó contagio hasta el momento en que quedó inutilizado, á cuya informacion acompañarán los informes del procurador síndico, Junta municipal de Sanidad y un atestado del cura párroco.

Art. 9.º Reunidos en esta forma los citados documentos, el alcalde los remitirá con su informe al Gobernador de la provincia, determinando con precision si el profesor servia la plaza de médico, cirujano ó farmacéutico, en concepto de titular del pueblo, ó si su asistencia á los enfermos fué voluntaria ó por invitacion ó mandato de la autoridad, con todo lo demás que considere conveniente para la mayor claridad de los hechos en que se funden los reclamantes.

Art. 10. El Gobernador, despues de oír el dictámen del Consejo y Junta de Sanidad provinciales, elevará con el suyo el expediente al ministro de la Gobernacion, informando, con referencia al que se instruyó en tiempo oportuno ó á los antecedentes relativos al asunto, si en la poblacion de que se trata reinó la epidemia durante la cual se suponen prestados por el facultativo los servicios que se alegan.

Art. 11. Completos ya y documentados en esta forma los expedientes, el Gobierno resolverá, oyendo previamente, si lo considera oportuno, al Consejo de Sanidad del Reino.

Art. 12. Los expedientes que se instruyan para conceder pensiones á las viudas y huérfanos de los profesores que fallecieron en el desempeño de sus funciones facultativas contendrán, además de los documentos indicados, las partidas legalizadas de defuncion del profesor, la de su casamiento y la de bautismo de sus hijos.

Madrid 22 de enero de 1862.—Aprobado por S. M.—Posada Herrera.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 136 del Reglamento, la Junta Directiva ha dispuesto que se reunan las generales de distrito el día 23 del actual, á la hora y en el sitio que determinen las delegadas respectivas, para los fines expresados en el art. 50 de los Estatutos.

Madrid 11 de febrero de 1862.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### AVISO.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el *plazo ordinario de pago del dividendo* corriente hasta fin del actual, en las tesorerías respectivas; y para los que están satisfaciendo la cuota de entrada, se halla igualmente abierto en las mismas el pago de la parte que les corresponde abonar, hasta fin de marzo próximo.

Madrid 11 de febrero de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Cayo José Proger, profesor de medicina, residente en Gutierrez Muñoz, provincia de Avila, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 57 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (2)

Madrid 6 de febrero de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### ANUNCIO DE JUBILACION.

De acuerdo con lo informado respectivamente por las Juntas Delegadas de Barcelona y Valencia y de lo propuesto por la Directiva, la Junta de Apoderados, en sesion de 7 del actual, ha declarado pensionistas de jubilacion á los socios D. Manuel Vidal y Casas y D. Mariano Songel y Gasó, por hallarse comprobados sus derechos en los respectivos expedientes, instruidos al efecto con arreglo á lo prescrito en el Reglamento.

Madrid 11 de febrero de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## VARIEDADES.

### CARTAS

que durante su viaje al extranjero escribió el Dr. Diaz Benito á su amigo el Dr. B.... de Madrid (1).

#### CARTA SEGUNDA.

Reseña general de los hospitales, hospicios, casas de salud y establecimientos piosos; academias y sociedades científicas de Paris, con algunas particularidades dignas de imitarse.

Mi querido amigo B... Héme ya en Paris con toda felicidad, experimentando un sentimiento de curiosidad que no puedo describirte. Héme aquí ya entre el bullicio de estas inmensas calles, siendo una de las infinitas personas que marchan y van y vienen en todas direcciones. En los primeros dias no he hecho otra cosa más que ver los hermosos edificios que adornan esta capital, y algunas iglesias y establecimientos públicos dignos de llamar la atencion, para dedicarme despues más despacio y tranquilo á examinar lo que se puede con razon llamar el *Paris médico*; porque en realidad puede considerarse esta populosa ciudad bajo dos aspectos distintos: el *Paris social* y el *Paris médico*. Efectivamente, á la derecha del Sena, que divide á esta capital en dos partes casi iguales, se encuentran los jardines, los paseos, los boulevares, la vida, en fin, de movimiento, animacion y placeres; y al otro lado se hallan los hospitales, las academias y los establecimientos científicos. Asi, pues, puede irse en busca del placer y del goce hacia un lado, como para el estudio y la meditacion al otro. Yo me colocaré en este último, para poderte dar cuenta de lo que he visto, sin que por esto vayas á creer que no he dejado de visitar la parte derecha de Paris, y que pudiera igualmente contarte algo de teatros y diversiones; pero reservo esta parte para referirtela verbalmente, ó como diria un francés *tête à tête*.

El número de hospitales y de hospicios es extraordinario; de los primeros hay tres militares, diez y seis civiles y once de los segundos. Como no son todos igualmente importantes, por faltarles condiciones de reconocida utilidad, no haré más que una ligera reseña de algunos, hablándote más particularmente de los que creo pudieran tomarse como modelos. Confieso, sin embargo, que si bajo algunos puntos de vista no pueden considerarse todos de grande interés, conviene mucho conocerlos todos, por lo que respecta á su administracion y á su servicio clínico. Entre los hospitales hay unos que son generales y otros especiales; para las enfermedades sifilíticas de uno y otro sexo, hay dos: el del Mediodia, en que solo se admiten hombres, y cuyo médico es Mr. Cullerier, que ha sustituido á Mr. Ricord; y el de Lourcine, para el sexo femenino, á cargo del simpático Mr. Richard; el hospital de San Luis, donde los Sres. Cazenave y Gibert tratan las enfermedades de la piel; y el hospitalito de Necker, donde se tratan particularmente los calculeos, etc., etc.

Para los enagenados hay muchos establecimientos, asi particulares como del Gobierno; pero sobre todo son notables la Salpêtrière, destinado para las mujeres, y el de Charenton y Bicetre para los hombres. Hay además el hospicio llamado de la Maternidad; dos hospicios para los incurables de ambos sexos; otros hospitales pequeños; asilos, casas de socorro y la nacional de salud, para los enfermos que no teniendo bastantes medios y no queriendo recurrir á la caridad pública, pueden pagar una módica pension. Hay además establecimientos hidroterápicos y ortopédicos particulares, al frente de los cuales figuran prácticos distinguidos y muy conocidos por

(1) Véase el número 419.

sus escritos, como Mr. Duval y Bouvier en ortopedia, Fleuri y Ley en hidroterapia, y Brierre de Boismont en enagenaciones mentales.

Uno de los mejores establecimientos de París es la casa de Espósitos: el número de criaturas abandonadas es muy considerable en toda Francia, pero principalmente en su capital. Se admiten desde el primer día del nacimiento hasta la edad de 12 años, y se ven con frecuencia reclamaciones de los hijos que allí se depositaron por desgracias habidas en las familias y por no haberlos ni podido educar ni mantener; siendo considerada la Inclusa como una casa de depósito donde se los cria y da instrucción, enseñándoles oficio á los varones y labores á las niñas. Para los espósitos hay algunas colonias agrícolas, debidas á la caridad de los particulares, donde se les manda cuando por su edad y demás circunstancias les conviene.

Sería larga tarea la de recorrer los establecimientos de sordo-mudos, en lo cual los españoles fuimos más adelantados; el de ciegos; la casa-hospital de Enghien, fundada en 1819 por la duquesa de Borbon; la enfermería de Maria Teresa, para sacerdotes viejos ó enfermos; el asilo de la Providencia, donde son admitidos los ancianos de ambos sexos; el asilo Lambrechts, para los protestantes; el hospicio Israelita, fundado hace pocos años por el baron Rothschild, y por último, la casa de socorro del Oriente, donde son recogidos los pobres de la orden y los viajeros enfermos y necesitados. Además, en todos los barrios de esta gran ciudad hay organizadas sociedades de socorros, para remediar las necesidades de las familias pobres, y procurar un modesto albergue á la familia del artista enfermo que no quiere por rubor ir á un establecimiento de beneficencia pública.

El régimen alimenticio en todos los establecimientos es excelente, y no se omite nada de cuanto puede considerarse beneficioso para la curación de los que allí se albergan. Hay en las enfermerías ventilación conveniente y caloríferos á propósito, según lo exige este clima, siendo el más completo el del magnífico hospital Lariboisière, del que me ocuparé particularmente.

En todos los hospitales hay paseos para los convalecientes, y en algunos hasta gimnasios para robustecer á los de constitución endeble y servir de recreo á los enagenados.

Es notable la oficina central que hay en un barrio de París donde acuden todos los enfermos que reclaman hospitalidad, para ser desde allí dirigidos al que les corresponde por la especialidad de su mal. Hacen este servicio doce médicos y seis cirujanos, y en dicha oficina tienen consultas gratuitas y se dá á los enfermos necesitados vendas, muletas, bragues, etc., etc.

Las visitas en los hospitales se hacen todas las mañanas desde las seis á las diez, y á ellas asisten los alumnos internos, cuyas plazas han ganado por oposicion, siendo los encargados de hacer las curaciones y de ejecutar las prescripciones del médico. Los internos son auxiliados por otros jóvenes que se llaman externos. Concluidas las visitas, se ejecutan las grandes operaciones en un local apropiado, y en días que cada profesor tiene señalado al efecto. Recuerda, querido amigo, lo repugnante que es, y hasta peligroso, hacer operaciones cruentas al lado de los demás enfermos, á quienes espera tal vez la misma serie de padecimientos, y figúrate lo que sufrirá el desgraciado enfermo que vé cortar á un compañero suyo un miembro y caer la sangre sobre una capa de arena que de antemano se ha extendido sobre el pavimento. Ignoro si seguirá aun tan mala costumbre en alguno de los hospitales de España; pero la idea de que alguno de estos profesores fuera un día por ahí y presenciara ese espectáculo, me cubre de rubor.

Todos los hospitales tienen su facultativo de guardia durante veinticuatro horas, y todos los medicamentos están preparados en una oficina de farmacia central, exceptuando las fórmulas magistrales que son despachadas en la particular de cada hospital.

Los referidos establecimientos tienen dotaciones municipales, legados y pensiones, con lo cual se sostienen cómodamente sin escatimar ni el alimento, ni las medicinas, ni nada que pueda contribuir al alivio de los pacientes.

Los médicos de los hospitales pueden recetar lo que gusten, sin verse en la precision de sujetar las indicaciones á un formulario, ó lo que es lo mismo, acomodar la escuadra al canto, lo cual sería lo mismo que dejarles sin libertad para el estudio de ciertos medicamentos y de las composiciones especiales; así que no se oye aquello de «no se ha podido despachar porque ese medicamento no es de formulario.»

En estos establecimientos hay el personal suficiente para la asistencia, sin que las hermanas de la Caridad, que prestan servicios de tan sublime y elevada abnegación, se ocupen de otra cosa más que de consolar y prodigar todo género de beneficios al desgraciado enfermo; aquí no hacen el papel de boticarias ni de administradoras.

Las Academias y sociedades científicas son también numerosas; pues se cuentan hasta diez, todas ocupadas en el estudio y progreso de la ciencia. Hay además un Consejo de higiene pública del departamento del Sena que presta muy buenos servicios á los habitantes de París.

La Academia imperial de medicina, fundada en 1820, es el cuerpo consultivo del Gobierno, como lo es en esa la Real de medicina, para resolver en las cuestiones graves, relativas á la salud pública, casos de epidemias, de medicina legal, aguas minerales, remedios secretos, etc., etc.

La Sociedad de medicina de París y la de cirugía, tienen también mucha importancia; en esta última presencié una sesión de bastante interés donde acudieron las primeras notabilidades quirúrgicas de París; unos y otros tienen sus sesiones una vez por semana.

La Sociedad de medicina práctica fundada en 1808 por A. Dubois, Albert y otros, se ocupa principalmente de terapéutica. Una cosa curiosa hay en esta institucion: que son escluidos de ella todos los que venden remedios secretos, ponen rótulos á la *puerta de la calle* ó se anuncian en forma de programa ó cartel de teatro. Esta sociedad publica sus trabajos anualmente.

La Sociedad médica de los hospitales se consagra particularmente á la medicina práctica y al examen de las cuestiones relativas á los hospitales y defensa del cuerpo médico de dichos establecimientos; así que sus socios son todos los profesores de los hospitales, tanto civiles como militares. Su fundacion es moderna.

La Sociedad anatómica, fundada por Dupuytren en 1830, se ocupa exclusivamente de anatomía y de recoger casos curiosos de anatomía patológica para depositarlos en el Gabinete de la facultad.

En fin, hay una asociacion de médicos extranjeros, organizada por el profesor Bennett en 1837, con el título de *Sociedad médica anglo-parisiense*.

Todas estas corporaciones científicas disponen de grandes elementos para instruirse mutuamente y difundir la ilustración, contando sobre todo con la actividad y el celo de sus socios, los cuales trabajan constantemente por los progresos científicos, sin desalentarse ni aun por el peso de los años. Muchos te desea de vida tu amigo.

J. DIAZ BENITO.

París 1.º de agosto de 1861.

## PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

El mes de enero, primero y por lo comun el más riguroso del invierno, ha sido este año húmedo, templado, sin haberse experimentado los intensos frios propios de la estación. Continuaron en efecto del mismo modo, las nieblas que tanto habían reinado en los meses anteriores, alternando con lluvias más ó menos abundantes; de modo, que la atmósfera permaneció casi constantemente cubierta y oscurificada, habiendo sido muy pocos los días en que se hizo sentir el frío, descendiendo el termómetro á uno ó dos grados bajo cero y presentándose el sol claro y despejado, pues por lo comun la temperatura se mantuvo entre los tres y ocho grados sobre cero de la escala de Reaumur. Las alturas barométricas variaron entre las 25 pulgadas y 14 líneas, y 26 pulgadas y 5 líneas, y los vientos predominantes fueron los de S. O. y N. O.

En el mes de que nos ocupamos y bajo las condiciones meteorológicas referidas, han predominado las enfermedades de carácter catarral, interesando las membranas mucosas de diversos aparatos, sobre todo las del respiratorio, cuyo número ascendió en este hospital á 138, ó sea la quinta parte del total de enfermos de medicina del mismo. Las afecciones reumáticas, agudas y crónicas, ascendieron á 96, é igual cifra fué la de las dolencias del aparato digestivo; las del sistema nervioso encefalo-raquídeo no pasaron de 58; á 20 ascenden las del circulatorio; á 26 las del aparato genito-urinario, y á menor número las de otros varios órganos de la economía. Mayor es la cifra correspondiente á las fiebres, pues ellas componen 177, ó sea la cuarta parte de la totalidad de las enfermedades del mes; las eruptivas han disminuido, habiendo entrado solamente 17 enfermos invadidos de ellas; las intermitentes son también escasas, menos comunes que en los meses anteriores y procedentes por sucesivas recaídas del principio de otoño.

Todas estas dolencias han sido combatidas con los medios acomodados á su índole y naturaleza, advirtiéndose que pocas veces hubo necesidad de adoptar una medicación antiflogística enérgica, aun cuando se observasen ciertos fenómenos inflamatorios, pues siempre se hallaban modificados por la constitución catarral reinante. En los reumatismos agudos se obtuvieron con frecuencia satisfactorios resultados del nitrato de potasa prescrito en dosis altas.

Muchas fueron las dolencias crónicas que se presentaron, todas muy graves, exacerbadas por la influencia estacional, siempre perniciosas en tales dolencias, siendo entre ellas más frecuentes las hidropesías ocasionadas por lesiones de varios órganos, sobre todo del corazón, que despues de determinar fenómenos asmáticos de la mayor intensidad, vinieron á dar origen á las infiltraciones del tejido celular y colecciones de liquido en la cavidad del pericardio y de otras membranas serosas.

Entraron en las salas de medicina 296 hombres, 332 mujeres y 23 niños, que forman un total de 653; salieron con alta 475, fallecieron 129, hallándose por tanto las terminaciones funestas con el número de asistidos en la relación próxima de 1 á 10.

#### Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de octubre de 1861.

Al revés que los tres meses anteriores, despejados en general ó sin variaciones notables en todo su curso, el de octubre fué lluvioso y algo revuelto, templado sin rayar en caluroso, y hasta el final, propio de un otoño benigno.

En los dos primeros días las nubes empañaron casi todo el cielo, y hubo ya amagos de lluvia próxima, que comenzó á descargar en la madrugada del 3, arreciando entre siete y ocho y media bajo forma de tempestad, con viento débil del E. y S. E. El aspecto del cielo mejoró un poco en los tres días siguientes 4, 5 y 6; pero lejos de disiparse las nubes por completo, se aglomeraban con frecuencia en bancos de cúmulos, por lo regular de carácter tempestuoso á la entrada de la noche, y que en la tarde del 7 dieron origen á una nueva tempestad con escasa lluvia, y relámpagos y truenos muy numerosos. En la madrugada del 8 se reprodujo la lluvia con mayor abundancia, y el día continuó anubarrado hasta el principio de la noche. Amaneció el 9 con niebla espesa, que se disipó á impulsos de un viento fuerte del N. E.; y en el 10, cubierto y en ciertos momentos huracanado, se presentaron de nuevo algunos síntomas de tempestad.

Los ocho primeros días de la segunda década fueron variables, pero ya no de lluvia y tempestuosos: ventoso y muy anubarrado el 11; tranquilos y con celajes y nubes sucesivamente en aumento los 12, 13 y 14; y algo revueltos y con nubes más grandes, densas y

bajas que en los precedentes los 13, 16, 17 y 18. El 19 fué día de calma y lluvia continua; y en el 20, ligeramente revuelto ó variable, casi llovió tanto como en el anterior.

La lluvia, que comenzó á caer con fuerza en la noche del 20, no cesó hasta muy entrada la mañana del 21, escediendo un poco de 29mm la cantidad de agua recojida en este intervalo, correspondiente á los días citados. El 22 se conservó encapotado y lluvioso todavía; amaneció con niebla espesa el 23, y concluyó con celajes espesos; trascurrió el 24 con menos niebla y nubes más ténues que el anterior; se encapotó de nuevo el 25, y en los cuatro días siguientes, muy anubarrados de continuo, lloviznó repetidas veces. El 30, en cambio, amaneció y se conservó casi completamente despejado, con viento del E. débil y frío; y el 31, poco más templado que el precedente, se mantuvo cubierto con toda la apariencia de un día desapacible de invierno.

A pesar de los frecuentes cambios de temporal ocurridos en el mes, la columna barométrica no experimentó sacudidas muy estruendosas, habiéndose conservado en la primera década por término medio entre 705 y 703mm de altura, sin variar en el curso de ningún día más de 4mm: en las décadas segunda y tercera, si bien las oscilaciones totales alcanzaron mayor amplitud, no pasaron tampoco los movimientos diurnos del límite mencionado. En la época de mayores lluvias, ó sea del 19 al 21, ambos inclusivos, permaneció aquella columna casi estacionaria alrededor de 703mm, unos 2 á 3mm más baja solamente que en los días anteriores y posteriores al mismo breve periodo. Y en los otros cuatro días de lluvia, del 26 al 29, experimentó un descenso lento y continuo, que desapareció con una subida de 5mm ocurrida en el trascurso del 29, muy nuboso, al 30, despejado y tranquilo.

La temperatura, algo más elevada que en la tercera década de setiembre en la primera de octubre, fué descendiendo poco á poco, con ligeras fluctuaciones ó retrocesos, desde el principio de mes hasta el día 27. Del 27 al 28 bajó 3°, y del 29 al 30 otros 5; con lo cual adquirió un valor propio del invierno.

Los vientos dominantes fueron en la primera década los del S. E., S. O. y N. O.; los del N. E. y N. O. al principio de la segunda, y los del S., con oscilaciones al E. y O., despues; y casi exclusivamente los del S. E. en la última. Viento impetuoso, á ratos interrumpidos, únicamente sopló en los días 10, 11, 15 y alguno más en las precedentes líneas mencionado; en el resto del mes reinó una brisa variable con pocos intervalos de calma.

#### BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
Am á las 6 m. . . . .	706,63	707,92	704,92
Id. á las 9. . . . .	707,40	708,41	705,65
Id. á las 12. . . . .	706,50	707,78	705,55
Id. á las 3 t. . . . .	705,45	706,84	704,57
Id. á las 6. . . . .	705,78	707,07	704,80
Id. á las 9 n. . . . .	706,38	707,60	705,14
Id. á las 12. . . . .	706,61	707,63	704,94
Am por décadas. . . . .	706,55	707,61	705,05
A. máx. (días 9, 12 y 25). . . . .	709,85	711,85	710,94
A. mín. (días 10, 19 y 29). . . . .	704,47	705,34	698,11
Oscilaciones. . . . .	8,58	8,51	12,85
Am mensual. . . . .	"	706,50	"
Oscilacion mensual. . . . .	"	15,74	"

#### TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	°	°	°
Tm á las 6 m. . . . .	14,4	13,4	9,5
Id. á las 9. . . . .	17,4	15,8	11,2
Id. á las 12. . . . .	21,7	19,9	15,0
Id. á las 3 t. . . . .	23,5	21,6	15,5
Id. á las 6. . . . .	19,0	18,2	12,7
Id. á las 9 n. . . . .	17,5	16,2	11,4
Id. á las 12. . . . .	15,9	14,9	10,6
Tm por décadas. . . . .	18,5	17,1	12,5
Oscilaciones. . . . .	22,0	17,0	19,0
T. máx. al sol (días 5, 17 y 24). . . . .	59,6	56,7	52,5
T. máx. á la sombra (días 2, 17 y 25). . . . .	31,1	26,4	21,2
Diferencias medias. . . . .	7,7	8,7	6,7
T. mín. en el ajre (días 9, 12 y 31). . . . .	9,1	9,4	2,2
Id. por irradiación (días 10, 11 y 31). . . . .	6,2	5,5	0,0
Diferencias medias. . . . .	2,5	2,6	1,7
Tm mensual. . . . .	"	15,8	"
Oscilacion mensual. . . . .	"	28,9	"

#### PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm á las 6 m. . . . .	87	85	87
Id. á las 9. . . . .	78	79	90
Id. á las 12. . . . .	65	62	75
Id. á las 3 t. . . . .	55	56	72
Id. á las 6. . . . .	67	67	81
Id. á las 9 n. . . . .	74	75	86
Id. á las 12. . . . .	80	81	91
Hm por décadas. . . . .	72	72	85
Hm mensual. . . . .	"	76	"



## ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
En por décadas.	2,6	2,5	1,0
E. máx. (días 2, 16 y 21).	5,6	5,5	1,9
E. mín. (días 7, 20 y 28).	1,2	0,0	0,0

	mm	
En mensual.	2,0	

## PLUVIÓMETRO.

Días de lluvia.	11
Agua total recojida.	80mm,0
Id. en el día 21 (máximo).	19,2

## ANEMÓMETRO.

## Vientos reinantes en el mes.

N.	46 horas.	S.	104 horas.
N. N. E.	49	S. S. O.	81
N. E.	10	S. O.	58
E. N. E.	71	O. S. O.	24
E.	45	O. N. O.	12
S. E.	111	N. O.	44
S. S. E.	28	N. N. O.	25

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—No recordamos un mes de febrero en que los frios fueran tan intensos como el presente; con solo decir que hubo alguna madrugada en que el termómetro de Reaumur llegó a señalar seis grados bajo cero, con vientos duros del Norte y del Nor-Oeste, déjase comprender cuál habrá sido la fuerte intensidad de aquellos. La columna barométrica se mantuvo a las 26 pulgadas y 4 líneas, y en la sequedad, si bien desde el jueves se inclinó al revuelto. La atmósfera despejada, con alguna celajería y nubes; pero desde el viernes mejoró algo la temperatura, sobreviniendo nieves y lloviznas.

Han vuelto a presentarse las enfermedades invernales, por efecto de la estación rigorosa que estamos atravesando. Así es que predominan los corizas, los catarros de todas especies, las ronqueras y fluxiones, las oftalmías, las artritis, las afecciones reumáticas y catarrales, las fiebres de esta índole, las pleurodinias y pleuresias, y alguna pulmonía y apoplejía, casi todas tan sumamente violentas, que apenas dieron lugar a que produjeran efecto las medicaciones más activas y mejor aconsejadas por la ciencia.

La mortandad fué en mayor número que en las anteriores semanas.

**Nombramiento.**—Por defunción de D. Julian Delgado, médico-cirujano agregado de la Beneficencia provincial con destino a la Casa de Maternidad, lo ha sido para desempeñar este cargo con el sueldo de 4,990 rs., D. Manuel Aguirre, licenciado en medicina y cirugía.

**Dimisiones.**—Para consagrarse exclusivamente a los altos deberes que llaman su atención en el régio alcázar, ha dimitido el Sr. Marqués de San Gregorio los cargos de rector de la Universidad central y presidente de la Real Academia de medicina de Madrid.

**Restablecimiento del concurso en Francia.**—La Facultad de medicina de París ha pedido al Gobierno imperial que se restablezcan los ejercicios de oposición para proveer las plazas vacantes de catedráticos de aquella escuela.

**Premios.**—El doctor Riveri ha fundado un premio trienal de 20,000 libras, que deberá conferirse por la Academia médico-quirúrgica de Turin. Se admitirán al concurso hasta el 31 de diciembre de 1864, todas las obras impresas (dos ejemplares) ó manuscritas (en latín, italiano ó francés) que se refieran a las ciencias médicas, y en particular las que realicen un progreso importante en las mismas.

**Vacunación de los niños recién nacidos.**—El doctor Depaul ha leído en la Academia de medicina de París una nota que acredita que la vacunación es tan inofensiva y tan bien soportada cuando se la practica en niños de pocos días, como después de cumplidos los tres meses. Justifica este aserto la experiencia de varios profesores, obtenida en suficiente escala para que los prácticos desechen todo temor y se decidan a vacunar en caso necesario a las más tiernas criaturas.

**Gratitud de una población.**—La de Worcester, en Inglaterra, ha ofrecido al Dr. Hastings, en el momento de retirarse del cargo de médico de la enfermería de aquella ciudad, una magnífica alhaja de plata tasada en 57,000 rs., como espresión de su gratitud por los servicios que de este profesor había recibido. Testimonios tan sólidos de agradecimiento sientan bien al carácter del pueblo inglés, el más entendido sin duda en semejantes materias.

**Costumbres inglesas.**—En cambio de la generosidad con que suelen los ingleses recompensar a sus médicos, vemos que les imponen responsabilidades gravísimas que se hacen efectivas con menos miramientos que en otros países. El Dr. Padwell operó a una criada que tenía una mancha en el ojo izquierdo: según la paciente,

la enfermedad era leve y se hizo la operación a propuesta del médico, quien prometió una pronta curación; según el profesor, el mal era grave y la enferma quería que se le estirpase el ojo para ponerse uno artificial. El resultado fué que, para estirpar la mancha, la levantó el cirujano con una aguja y la separó con unas tijeras, abriendo la cámara anterior, de donde se siguió la pérdida del ojo. Es más; el ojo derecho se inflamó después por una causa cataral, y la mujer quedó ciega. El médico ha sido condenado a satisfacerla 190,000 rs. de daños y perjuicios. Otra mujer se rompió una pierna; se curó de la fractura pero la quedó una subluxación de la tibia hacia atrás y algo de cojera. Acusó a su médico de negligencia, y ha obtenido una indemnización de cerca de 5,000 rs. Preciso es que los profesores hagan pagar caros los servicios médicos en los países donde se espone a tales percances.

**Dice la Union médica de París que acaba de disponerse en Francia se amueble una casa de campo que, puesta a disposición de los cirujanos de los hospitales, sirva para practicar en ella ciertas operaciones excepcionales, que exigen cuidados particulares, a fin de que puedan ejecutarse con las mejores condiciones.**

**Necrología.**—Acaba de morir en Francia el sabio Sr. Biot, que entusiasta por la ciencia, fué nombrado en 1805 académico de la de Ciencias, a la edad de 29 años; en 1804 fué nombrado profesor del observatorio; en 1806 vino a España para continuar los trabajos de triangulación de la meridiana, interrumpidos por la muerte de Mechain; desempeñó después la cátedra de astronomía física en la Facultad de ciencias, y escribió una Memoria sobre «la integración de las ecuaciones en las diferencias parciales»; se ocupó mucho también de la invención de Daguerre, formó parte de la redacción del *Journal des Savants* y prestó grandes servicios en el Instituto.

**Nuevo caso de muerte por el cloroformo.**—Llama la atención la frecuencia con que ocurren estos casos en Inglaterra. Háse dado cuenta últimamente de la muerte de un hombre de 36 años, admitido en el Saint-Mary's Hospital, para curarse de una coxalgia, y que sucumbió después de un minuto de inhalación del anestésico. En España felizmente no se cloroformiza tanto; pero en cambio no se habla de víctimas de este poderoso agente.

**Fallecimiento.**—Ha muerto en Bruselas el conocido profesor baron Seutin, cuya reputación era europea y a quien no hace mucho tiempo tuvimos el gusto de ver en su viaje por España. Es una pérdida lamentable para la medicina belga y para la profesión en general.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que aspiren a la plaza de médico-cirujano de la villa de Montalegre, provincia de Valladolid, que se vá a declarar vacante, tengan entendido, que el profesor que la ha desempeñado hasta ahora, y que la renunció espontáneamente por cuestión de delicadeza, piensa continuar en dicho pueblo, de donde es natural, y en el que ha ejercido por espacio de 13 años, hallándose arraigado y con numerosa familia que le apoya.

## VACANTES.

## DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

## Negociado 2.º

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 2.º del Reglamento de 30 de junio de 1858, se saca a oposición la plaza de farmacéutico de los asilos benéficos de la provincia de Zaragoza, dotada con el sueldo anual de 7,500 reales.

Para ser admitido al concurso se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad cumplidos.
- 3.º Ser doctor ó licenciado en farmacia.
- 4.º Certificación de buena conducta moral.

Los aspirantes deberán presentarse por sí ó por medio de apoderado en la secretaría del Gobierno de la provincia de Zaragoza en el plazo de 45 días, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*, á fin de firmar las oposiciones y entregar sus solicitudes, acompañadas de una relación de méritos y servicios, y de los documentos necesarios para acreditar en debida forma su derecho á tomar parte en el concurso.

Estarán igualmente obligados los aspirantes á exhibir ante el tribunal de censura sus títulos originales y un ejemplar de los documentos antes referidos.

Las oposiciones se verificarán en Zaragoza dentro de la primera quincena de abril próximo.

Los ejercicios serán cuatro:

El primero consistirá en una disertación sobre un punto general de la facultad que escribirán los opositores en el espacio de cinco horas, hallándose en completa incomunicación, pudiendo consultar los libros que designen y sea posible facilitarles.

El segundo ejercicio consistirá en el reconocimiento y clasificación de

tres objetos de materia farmacéutica, y tres plantas medicinales pertenecientes á tres familias distintas que ejecutará cada opositor en el tiempo de dos horas, sin que para ello les sea permitido consultar libro alguno.

El tercer ejercicio consistirá en la elaboración de un producto químico medicinal y otro farmacéutico, con incomunicación, dándoseles los utensilios y aparatos que pidieren, y poniendo á su disposición un mozo que les auxilie en lo puramente mecánico.

El cuarto y último ejercicio consistirá en la análisis cualitativa de un producto químico medicinal adulterado, hallándose los opositores en completa incomunicación.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 3 de febrero de 1862.—El director general de Beneficencia y Sanidad, Tomás Rodríguez Rubí.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de San Vicente de la Barquera, provincia de Santander; la dotación 8,000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos, del presupuesto municipal. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde-presidente dentro del término de veinte días, á contar desde la fecha de la inserción en el *Boletín oficial* de la provincia.—San Vicente de la Barquera y enero 29 de 1862.

—La de médico-cirujano de Barahona y cinco anejos, provincia de Soria; su dotación 595 rs. por la asistencia de 49 familias pobres, y 350 fanegas de trigo de buena calidad por las iguales de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de marzo próximo.

—La de médico-cirujano de Granadilla, provincia de Cáceres, su población 470 vecinos; su dotación 2,500 rs. pagados por trimestres, 4,500 rs. del fondo del partido por asistir á los enfermos presos de la cárcel, y 4,000 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Barbadillo, provincia de Salamanca, su población 440 vecinos; su dotación 200 rs. por asistir á 42 pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 12 de marzo.

—La de médico-cirujano de Casas del Castañar, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y además las iguales con 220 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

—La de médico-cirujano de Valenzuela, provincia de Ciudad-Real; su población 344 vecinos; su dotación 3,500 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el día 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villamayor de Campos, provincia de Zamora, su población 560 vecinos; su dotación 2,000 rs. anuales pagados de los fondos municipales por la asistencia de las familias pobres, y además las iguales con el resto del vecindario, las que serán pagadas en trigo.

—La de médico-cirujano de Eslava y anejos, en la provincia de Navarra; su dotación es de 650 robos de trigo, ó sea 325 fanegas castellanas, cobradas por el ayuntamiento, libre de contribución si se exceptúa la de culto y clero. Los aspirantes remitirán las solicitudes hasta el 2 del próximo marzo, en que se proveerá según el pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de médico-cirujano de Cirauqui, en la provincia de Navarra; su dotación anual es de 5,600 rs. en dinero y 350 robos de trigo ó sean 175 fanegas castellanas, cobrado todo por el ayuntamiento, libres de contribuciones. Los aspirantes podrán solicitar la plaza hasta el 2 de marzo próximo, en que se proveerá con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia. Se advierte que hasta el 15 de agosto del año actual solo visitará la medicina, cobrando el prorrateo según la renta del profesor que deja la vacante por traslado á otro punto, y desde aquella fecha lo que se anuncia.

—La de médico de Pancorbo, provincia de Burgos; su dotación 300 fanegas de trigo cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 4 de marzo.

—La de médico de Torremocha, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. anuales por la asistencia de los vecinos pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de marzo próximo.

—La de cirujano de Cobertebada y tres anejos, provincia de Soria; su dotación 300 rs. anuales por la asistencia de 12 familias pobres, y 125 fanegas de trigo común, á que ascenderán las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 2 de marzo próximo.

—La de cirujano de Porzuna, provincia de Ciudad-Real; su dotación 650 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de marzo.

—La de cirujano de Becerril de Campos, provincia de Palencia; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente del fondo de propios, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

—La de cirujano de Villamayor de los Montes de Lerma, provincia de Burgos; su dotación 180 fanegas de trigo, casa y suerte de leña como vecino. Las solicitudes hasta el 4 de marzo.

—La de cirujano de Salobre, provincia de Albacete, su población 255 vecinos; su dotación 4,500 rs. pagados del presupuesto municipal, y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de cirujano de Pateresa, provincia de Albacete; su dotación 4,000 rs. de los presupuestos pagados trimestralmente, y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de cirujano de Villalaco de Astudillo, provincia de Palencia; su dotación 160 fanegas de trigo cobradas por el profesor en setiembre por

reparto, casa y suerte de leña como vecino. Las solicitudes hasta el 3 de marzo.

Se vende en Ciudad-Real, por menos del despacho de un año, una muy acreditada, elegante y espaciosa oficina de farmacia. Su despacho asciende hoy á 36,000 rs., y es susceptible de mejorarse notablemente. Dirijirse en Madrid á los Sres. Borrell, hermanos, farmacéuticos, Puerta del Sol, y en Ciudad-Real á D. Sebastian de Sanmartín, calle de Toledo, núm. 45.

## ANUNCIOS.

### BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MEDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

**TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, POR LOS Sres. Monneret y Fleury.** Traducido y aumentado por los redactores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guía seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

**TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, POR VIDAL DE CASIS, Bérard y Boyer;** redactado bajo la dirección del doctor en medicina D. Matías Nieto Serrano: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas. Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Esta obra, con la *patología general de Monneret y Fleury*, forman un tratado extenso y ordenado de medicina y cirugía teórico-práctica. **DICCIONARIO DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, CIENCIAS auxiliares y veterinaria;** sacado de las obras de Nysten, Bricheteau, O. Henry, J. Briand, Jourdan, etc. Nueva edición española, con muchas figuras intercaladas en el texto.

Esta obra, tan estimada en Francia que se han hecho de ella diez ediciones, es un vocabulario completo en que no solamente se encuentra la significación de todas las voces pertenecientes á las ciencias médicas y sus auxiliares, sino una descripción exacta, aunque sucinta, de los objetos á que se refieren dichas voces, pudiendo considerarse como un tratado elemental de las materias que abraza.—Dos tomos en 8.º á dos columnas, de 750 á 900 páginas cada uno; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

**ATLAS DE OBSTETRICIA DE J. F. MOREAU.—PUBLICADO EN** París, con explicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Un tomo encuadrado á la holandesa. En negro 250 rs. é iluminado 480.

A los suscritores á EL SIGLO MEDICO se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 rs. en negro y 300 iluminada.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

**TRATADO DE PATOLOGIA GENERAL ETRACTADO DE LAS** mejores obras y arreglado bajo un método sencillo para instrucción de los jóvenes que se dedican á su estudio, adornado con un apéndice de ideología clínica y modo de redactar historias. Obra que se halla al nivel de los conocimientos actuales, y es de absoluta necesidad á los alumnos que se dedican á los estudios médicos; escrita por el licenciado en medicina y cirugía D. José Genovés y Tio.

Esta obra, que forma un tomo en 8.º mayor ó prolongado de más de 200 páginas, se vende únicamente en casa de su autor, que habita en la ciudad de Almansa, correspondiente á la provincia de Albacete. Por lo tanto, las personas que gusten hacerse con ella podrán remitir á nombre del mismo una libranza de 12 rs. vn. ó 25 sellos de franqueo de á cuatro cuartos, con cuyo requisito les será remitida franco de porte por el correo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.